

## EXCAVACIONES EN DOS SOLARES UNIFICADOS ENTRE LAS CALLES ANDRÉS BAQUERO, PINARES Y CALLEJÓN DE LOS PELIGROS DE MURCIA

JUAN ANTONIO RAMÍREZ ÁGUILA

**Palabras clave:** Arqueología Medieval, Murcia, arquitectura, islámica, urbanismo, casas, mudéjar.

**Resumen:** Presentamos los resultados de la excavación arqueológica realizada en un solar de la calle Andrés Baquero de la ciudad de Murcia entre 1996 y 1997, en el sector norte de la antigua *madina* de *Mursiya*. Dentro del área excavada se han documentado restos de hasta seis viviendas medievales en diferente estado de conservación. Dos de ellas fueron construidas durante la primera mitad del siglo XI en lo que entonces era una zona periférica de la ciudad, pero entre finales de ese mismo siglo y la primera mitad del XII, dentro de la etapa de gobierno almorávide, se produjo la urbanización definitiva de este sector que previamente había quedado rodeado por la nueva muralla de la *madina*, observando un trazado urbano perfectamente ortogonal y planificado que debió de adaptarse a la disposición de las primeras construcciones. En la ciudad actual aún se conserva la influencia de ese trazado medieval.

**Abstract:** We present the results of the archaeological excavation made at the site of Andrés Baquero street in Murcia city, between 1996 and 1997, in the north sector of old *Mursiya*,s *madina*. The remains of as far as six medieval houses in different state of conservation have been studied within the excavated area. Two of them were built where the periphery of the city was at the beginning of the XI century, though this sector, previously surrounded by the new wall of the *madina*, was definitively urbanised between the final years of that same century and the first half of the XII, under the Almoravid government. We can observe the perfect orthogonal urban design planned to suit the first buildings layout. The influence of this medieval design is still kept in the modern city.

## INTRODUCCIÓN

Entre el 10 de diciembre de 1996 y el 28 de febrero de 1997, dirigimos una actuación arqueológica de urgencia sobre un solar de Murcia ubicado en la calle del arqueólogo Andrés Baquero, esquina con calle Pinares y callejón de Los Peligros, de manera que sólo compartía con los inmuebles contiguos la medianería sur. Su superficie total era de 312,77 m<sup>2</sup>, de los cuales excavamos 257 m<sup>2</sup>.

El solar era el resultado de la unión temporal de dos propiedades distintas (fig. 1): la primera ocupaba la mitad oriental, con una superficie de 190,77 m<sup>2</sup>, y pertenecía a don Pedro Luís Olivares Cano<sup>1</sup>; y la segunda en la mitad occidental, con 122,00 m<sup>2</sup>, perteneciente a don Juan Murcia González<sup>2</sup>. Ambos propietarios acordaron excavar de manera conjunta y simultánea sus respectivos solares, asumiendo íntegramente los gastos de la intervención arqueológica,<sup>3</sup> que iba a ser la primera sometida a las Ordenanzas del P.E.C.H.A., en vigor desde abril de 1996.

## UBICACIÓN Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El solar objeto de esta intervención se encontraba *intramuros* de lo que fue la *madina* de Murcia, muy cerca de su muralla norte (figs. 2 y 3), formando parte de un área residencial que conocemos porque en las proximidades se han efectuado durante los últimos años al menos otras tres intervenciones arqueológicas: las dos

primeras en sendos solares contiguos de la calle Pinares y esquina con calle San Lorenzo<sup>4</sup>, donde se descubrió un excelente ejemplo de vivienda andalusí de carácter aristocrático; y una tercera sobre un amplio solar contiguo al que nos ocupa<sup>5</sup>, callejón de los Peligros por medio, en la que se estudió un conjunto de viviendas cuya cronología abarcaba desde el siglo XI al XIII.

Sabíamos que por la acera opuesta de la calle de Andrés Baquero, de apenas 4 m de anchura, discurría la muralla de la *madina*, aunque no a qué distancia exactamente. Los sectores excavados en ella más próximos al lugar (fig. 3) eran los de la calle de Serrano Alcázar por el oeste (NAVARRO, 1987), y el del número 10 de la calle de La Merced por el este (MARTÍNEZ; RAMÍREZ, 1999), así como un pequeño tramo de antemuralla documentado frente al solar pero desde el lado de la Plaza de Santo Domingo, en una propiedad estrecha contigua al edificio del Banco Central Hispano (MARTÍNEZ, 1998). En el interior de esta manzana de casas se deduce la existencia de un trazado quebrado en la muralla que de algún modo aún se percibe en la línea que separa las propiedades que dan a uno y otro lado de la misma (las de la Plaza de Santo Domingo de las que dan a Andrés Baquero). Esto resulta más evidente si observamos (fig. 3) cómo hacia Levante, en el tramo documentado en la calle de La Merced, la muralla discurre por el centro de la manzana y sirve de divisoria entre las propiedades de uno y otro lado, mientras hacia Poniente, en la calle de Serrano Alcázar, la muralla constituye la cimentación de las fachadas de su acera norte y casi se introduce bajo la

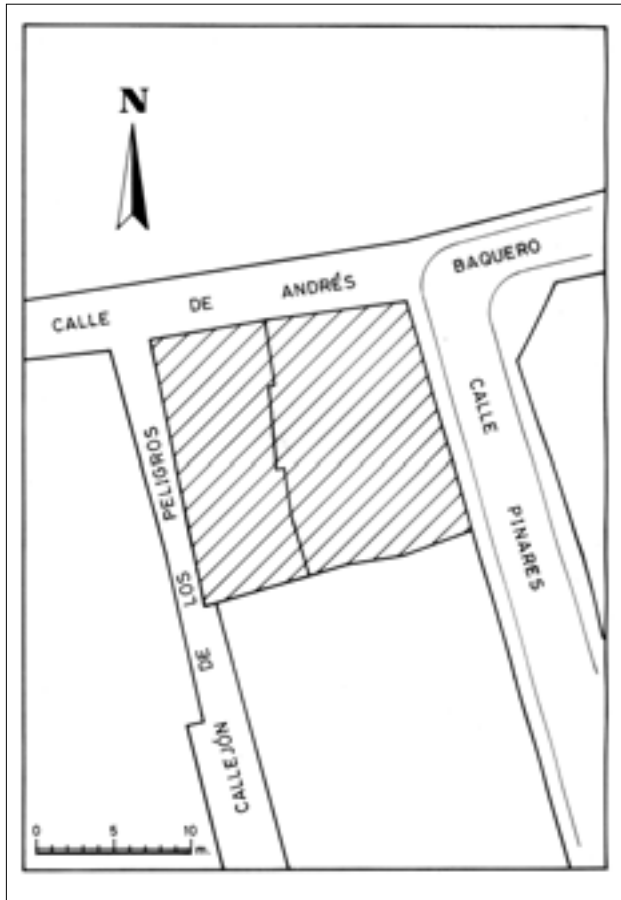


Figura 1: Límites y configuración de los solares excavados.

propia calzada. A la altura de la calle de la Trapería existiría una puerta que los documentos cristianos denominan como «Puerta del Mercado» (TORRES FONTES, 1963), tras la cual la muralla proseguía nuevamente bajo los cimientos de las fachadas norte, de la calle de Andrés Baquero, si nos atenemos al «Plano Elemental de la Murcia Antigua» de Fuentes y Ponte (GARCÍA ANTÓN, 1993: p. 98, fig. 23) donde se representan los retazos aún visibles en 1896. En este mismo plano aparece reflejada una torre en el interior de la manzana que bien podría ser justamente la documentada por nosotros en la calle de La Merced.

## PLANTEAMIENTO Y EJECUCIÓN DE LA EXCAVACIÓN

En el momento de comenzar nuestra intervención el solar se hallaba desfondado hasta una cota media de -1 m desde el nivel de la calle, siguiendo las indicaciones recibidas desde el Centro Municipal de

Arqueología, pero sin control arqueológico alguno, motivo por el cual no se respetaron los habituales testigos en la mayor parte de su perímetro, a excepción de la medianería Sur, hasta tal punto que casi habían desaparecido las cimentaciones de las fachadas demolidas, alcanzando el desfonde hasta la misma línea de la acera. Esta circunstancia, unida al hecho de que el solar daba a tres calles, de las cuales dos eran peatonales (Andrés Baquero y Peligros) y la tercera en ese momento apenas soportaba circulación de vehículos (Pinares), motivó que decidiésemos no plantear testigos perimetrales a lo largo de dichas calles, sino únicamente un testigo de seguridad en el flanco Sur de 2,50 m de anchura que, debido al amplio desfonde realizado, hubo de ser levantado en gran parte de modo artificial mediante pedriza y tierra apisonada, ya que los cimientos del inmueble contiguo habían quedado parcialmente a descubierto.

De este modo resultaron los 257 m<sup>2</sup> excavables sobre los que planteamos una excavación en extensión, en la cual los testigos se trazaban en el interior de los espacios que iban quedando delimitados y en función del interés que tuviesen para el estudio posterior.<sup>6</sup> Dividimos el área de intervención en dos cortes que correspondían a cada uno de los solares integrantes de la parcela: el CORTE I lo constituiría el solar ubicado en la mitad occidental, y el CORTE II el oriental, pues la medianería que existió entre ambos quedó visible tras una primera limpieza, y al avanzar la excavación comprobaríamos cómo se superponía, *grosso modo*, sobre otra islámica. A su vez, cada uno de estos cortes se subdividió en ESPACIOS, denominados numéricamente según el orden en que iban quedando definidos durante el proceso de excavación. Cuando alcanzamos los niveles islámicos y conseguimos identificar funcionalmente cada uno de ellos, los reunimos por Grupos de Actividad (GA), consistentes en un total de seis CASAS (Lámina 1 y fig. 5).

Apenas comenzada la excavación, pese a la cota del desfonde inicial del solar, detectamos la existencia aún de estructuras relativamente modernas y la práctica ausencia de restos islámicos (fig. 10 y Lám. 18). Afortunadamente las cimentaciones más recientes, que suelen ser las más sólidas y las que mayores problemas plantean, habían desaparecido casi por completo y sólo algunas zapatas profundas entorpecieron nuestro trabajo, aunque su presencia fue escasa. Sí contamos, no obstante, con los habituales pozos y fosas sépticas como intrusiones más frecuentes, aunque al avanzar la exca-

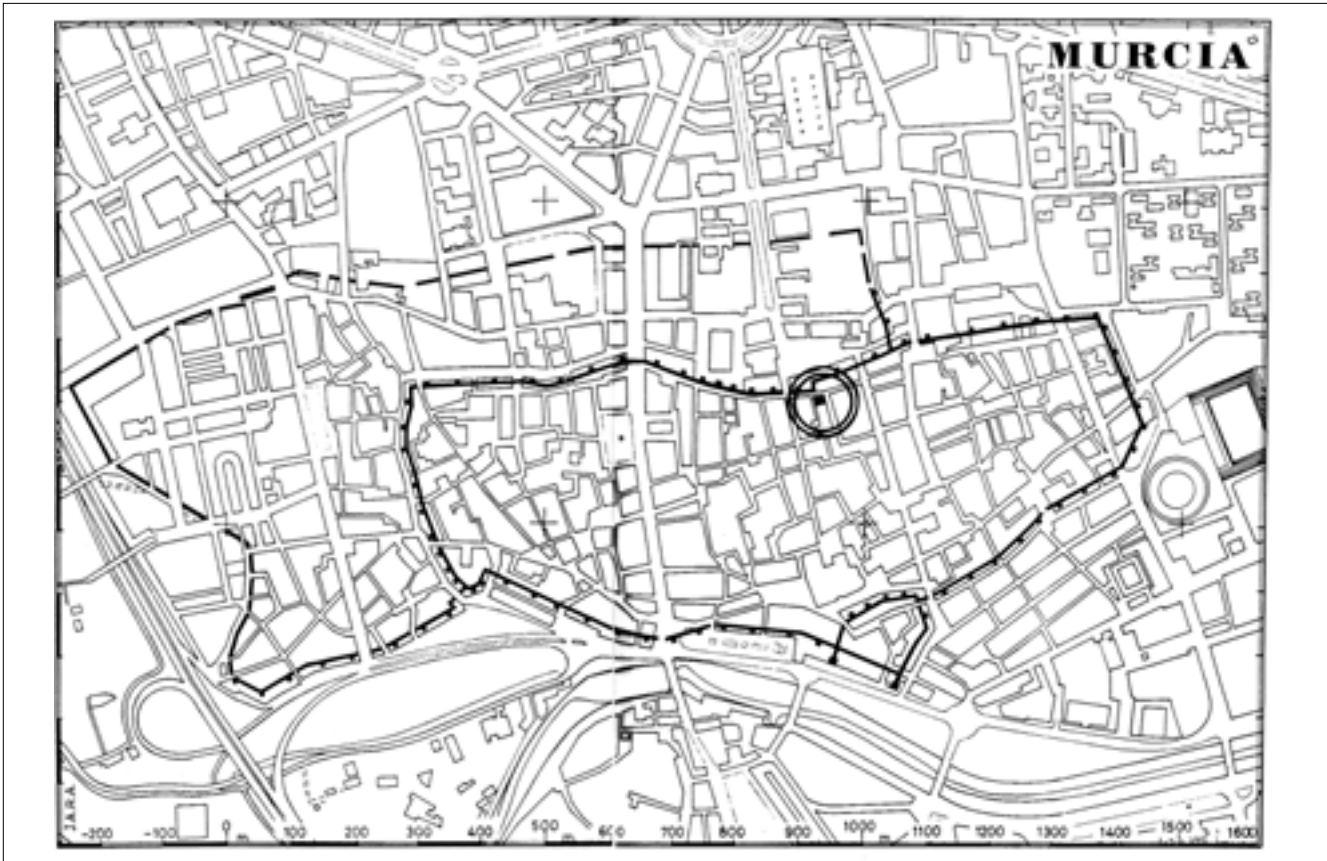


Figura 2: Localización de los solares en el entramado urbano actual, con delimitación de la *madina* de Murcia y su arrabal de la Arrixaca.

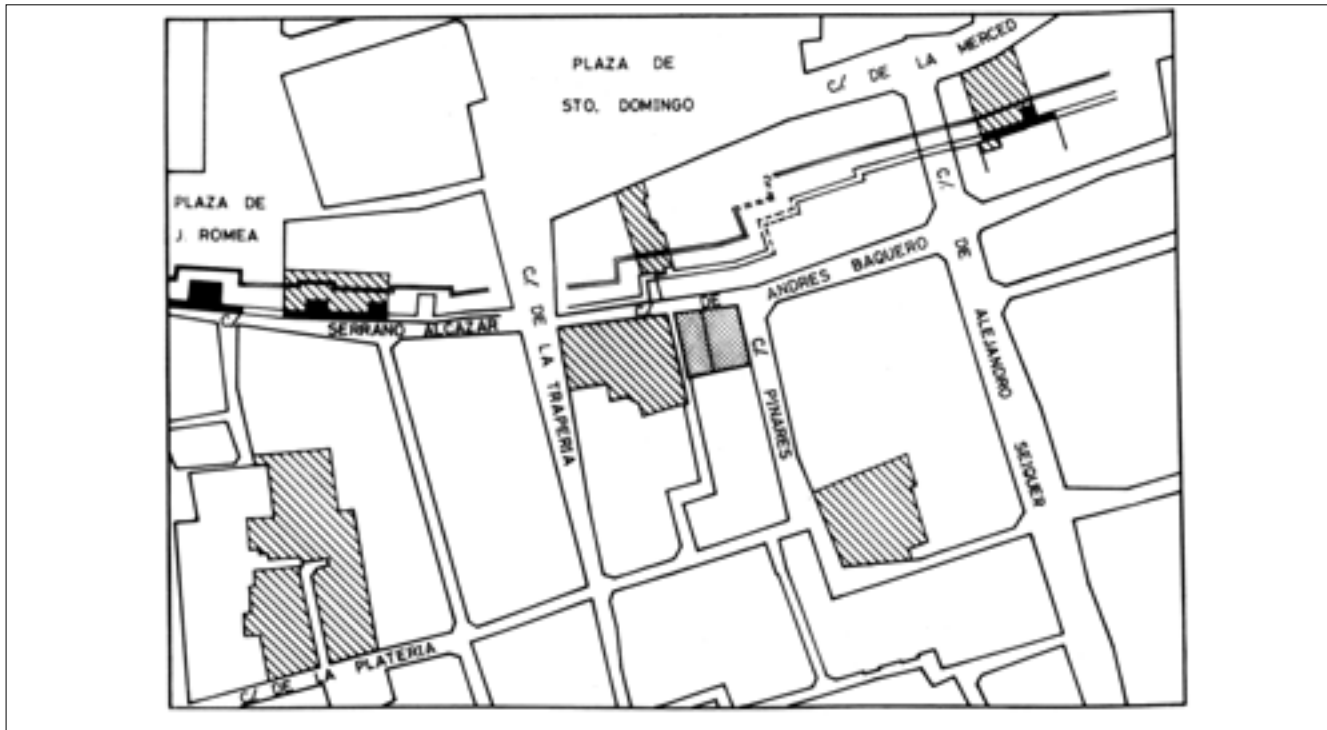


Figura 3: Contexto urbano con indicación de los solares próximos excavados (en rayado oblicuo).

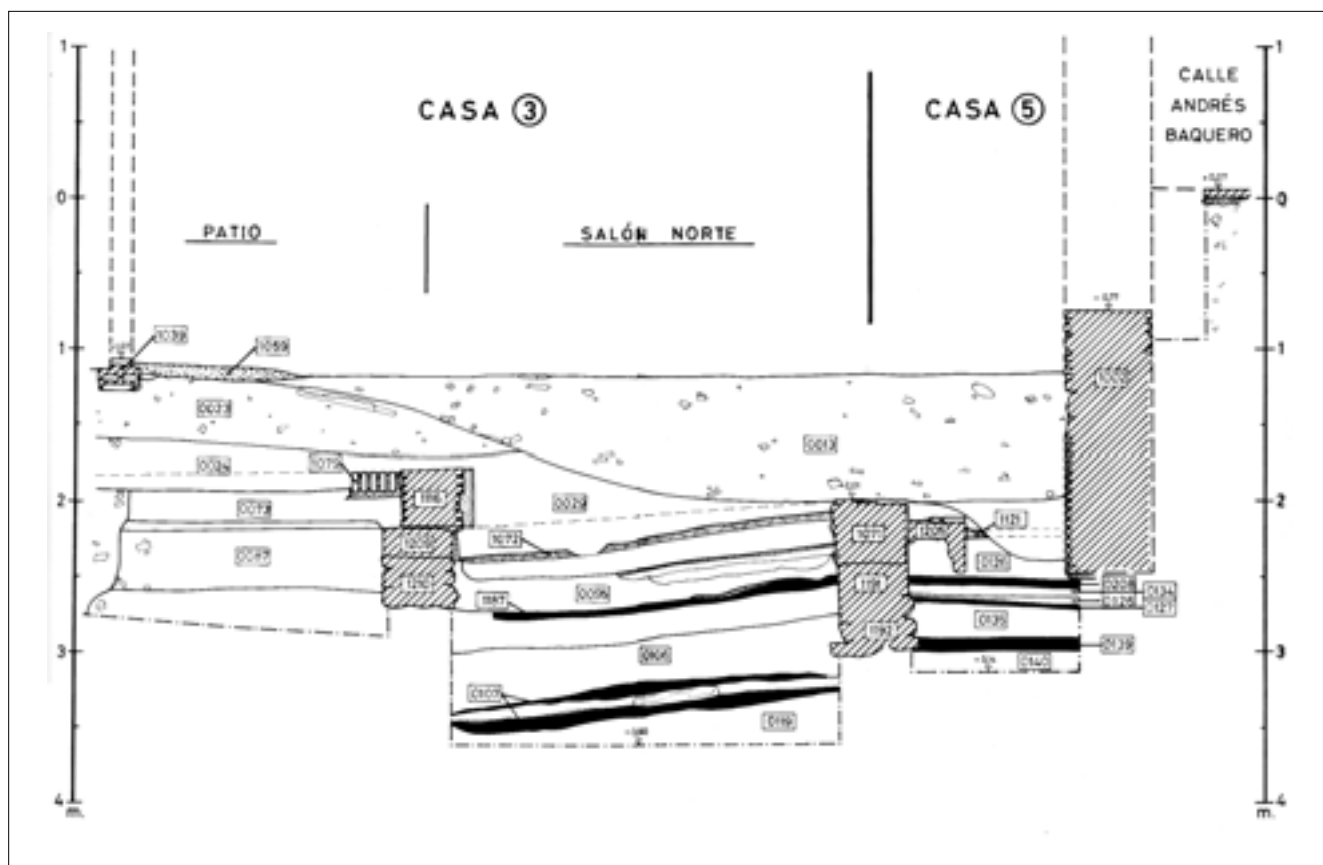


Figura 4: Sección estratigráfica transversal al salón norte de la Casa 3 y Espacio 21 de la Casa 5.



Lámina 1: Vista aérea del solar desde la calle Pinares con identificación del parcelario islámico estudiado.

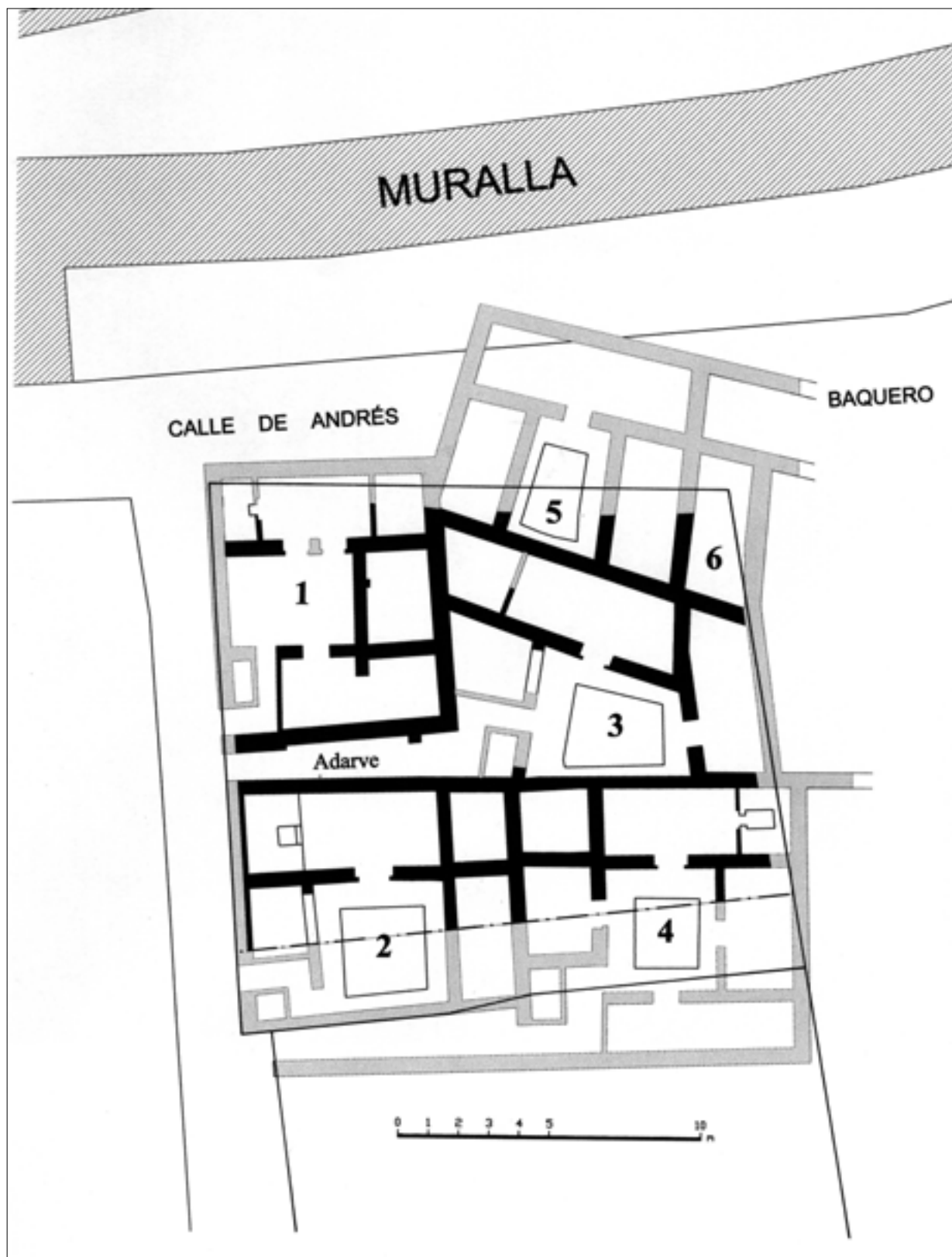


Figura 5: Restitución hipotética del parcelario islámico excavado.

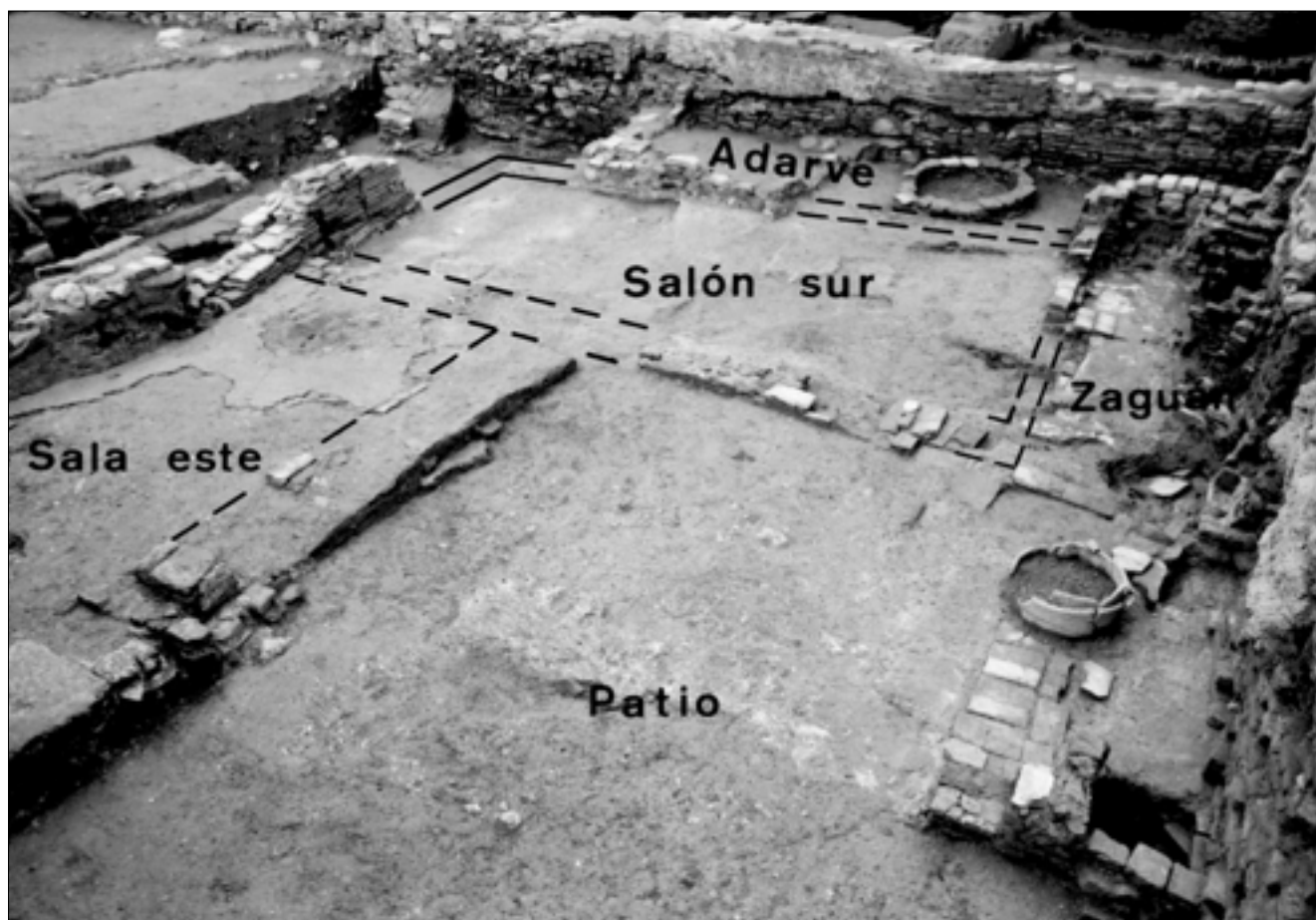


Lámina 2: Casa 1 con identificación de sus espacios funcionales.

vación descubriríamos que en el solar también existían amplias zonas desfondadas y vueltas a rellenar desde antiguo, con la consiguiente alteración estratigráfica.

La presencia de restos modernos a una cota tan baja implicó que se viesan afectados los restos anteriores, hasta el punto de desaparecer casi por completo los niveles bajomedievales y quedar muy afectados los islámicos tardíos. Se puede decir que muy poco se había conservado de las estructuras que debieron de existir en este lugar entre mediados del siglo XIII y el siglo XVII.

Donde mejor se conservaron los restos más recientes fue en el Corte I, siempre en detrimento de los más antiguos, quedando dicho corte dividido en dos GA o Casas con origen en el momento de urbanización islámica, cuya identificación es la siguiente:

CASA 1: ocupaba el cuadrante noroeste del solar, aunque se extendía ligeramente fuera de sus límites actuales por sus flancos norte y oeste, es decir, hacia las calles de Andrés Baquero y Peligros.

CASA 2: contigua a la anterior, ocupaba el cuadrante suroeste, separada de la anterior por un grueso muro de ladrillo y con una fachada perfectamente alineada con el callejón de Los Peligros. Sólo pudimos excavar la mitad norte de su superficie total por quedar el resto bajo el testigo de seguridad trazado a lo largo de la medianería sur del solar.

El Corte II conservaba peor los restos modernos, muchos de ellos a modo de retazos aislados y descontextualizados, quedando claramente dividido en otros dos GA o Casas por el mismo muro de ladrillo que dividía el Corte I, que se prolongaba en éste. Son las siguientes:

CASA 3: ocupaba el cuadrante noreste y quedaba casi toda ella dentro del solar, aunque su fachada oriental quedó bajo la acera de la calle Pinares. Junto a la calle de Andrés Baquero existió un pequeño sótano que encontramos cubierto de escombros recientes, el cual había afectado a la conservación de esta casa, ya que

bajo él sólo quedaban restos de los niveles islámicos más tempranos de la zona.

CASA 4: ocupaba el cuadrante sureste y, como la CASA 2 con la que compartía medianería, su mitad meridional quedó fuera del área de excavación, bajo el único testigo de seguridad dejado, mientras su fachada oriental, como en el caso anterior, estaba bajo la acera de la calle de Pinares.

Esta subdivisión sería válida para los niveles del periodo que va desde la Baja Edad Media hasta el siglo XIX<sup>7</sup>, pero durante la etapa islámica quedaron dentro del perímetro del solar actual un adarve y parte de otras dos casas cuya planta se extendía en su mayor parte bajo las calles adyacentes. Se trata de las denominadas Casa 5 y Casa 6:

CASA 5: de ella documentamos únicamente dos de sus Espacios. Se encontraban al norte de la Casa 3, con la que compartían medianería, adentrándose bajo la calle de Andrés Baquero con orientación oblicua a ella.

CASA 6: conocemos únicamente un Espacio, que también se extendía hacia la calle de Andrés Baquero, en su cruce con la de Pinares, del cual excavamos sólo la parte que quedó dentro del solar, en su ángulo noreste.

Pese a la exigua superficie conocida de estas dos últimas casas, ambas constituyen uno de los hallazgos más valiosos documentados por la información que podían aportar al conocimiento de la evolución urbana de la ciudad, incluso para datar de forma indirecta la muralla de la *madina*, por lo que pusimos buena parte de nuestro empeño en completar su excavación, incluso una vez finalizada ésta oficialmente.

Cabe señalar por último que la profusión de fosas, pozos ciegos y arquetas en el solar, la generalización del uso de los tapiales de tierra, la prolongación de su uso y lo difícil que resulta su excavación, tanto por su poca consistencia como por la dificultad para distinguirlos del terreno que los envuelve, ya que éste procede de su propio derrumbe, son factores que dificultaron notablemente el desarrollo de la intervención.

## EXPOSICIÓN DE LOS RESULTADOS

### El lugar antes de su urbanización

En diversos puntos del solar continuamos la excavación por debajo del nivel de las construcciones más antiguas, lo que nos permitió obtener algunos indicios de cómo era este lugar antes de surgir en él las primeras edificaciones.

La máxima cota se alcanzó mediante un sondeo efectuado en el salón principal de la Casa 3 (fig. 4), donde llegamos hasta  $-3,60$  m. A esa profundidad existían sólo arcillas muy compactas y húmedas entre las que recogimos algún fragmento cerámico rodado (informe y muy escasos aunque de factura musulmana) y restos de fauna. Sin embargo, por encima se hacían más frecuentes unas estrechas vetas de ceniza y materia orgánica en descomposición mezcladas entre las arcillas, donde la cerámica islámica (especialmente a partir de  $-3$  m) se hizo relativamente abundante junto a numerosos huesos y conchas de caracol; sin embargo, su presencia disminuía al aproximarnos a los suelos de las primeras casas construidas en la zona. Se trataba sin duda de un lugar donde se venían realizando pequeños vertidos resultantes de la actividad humana en un ambiente doméstico próximo.

En la crujía occidental de la misma Casa 3, en un nuevo sondeo por debajo de los restos del pavimento más antiguo, excavamos hasta la cota  $-3,01$  m en un terreno arcilloso de gran plasticidad y donde, sin embargo, no encontramos material alguno.

Bajo el salón norte de la Casa 2 se alcanzó la cota  $-3,03$  m, entre arcillas compactas en las que apenas vimos algún fragmento informe de cerámica.

En la Casa 4, excavando por debajo de su salón norte, alcanzamos la cota de los  $-3,11$  m con idéntico resultado que las anteriores, como sucedió en la Casa 5 con  $-3,25$  m de excavación en profundidad.

En todos los casos, especialmente en lo que respecta al sondeo más profundo en la Casa 3, la cronología de los materiales no parece superar el horizonte del siglo XI, por lo que estaríamos ante un área de desarrollo urbano tardío dentro de la *madina* (RAMÍREZ; MARTÍNEZ 1998).

Las arcillas existentes a esas cotas eran claramente de procedencia fluvial, ricas en hierro como evidenciaba la rápida oxidación de su superficie al contacto con el aire, un fenómeno también observado junto al río Segura, en la excavación de la Plaza de la Glorieta (NAVARRO; RAMÍREZ 1996). La existencia de vertidos humanos mezclados en algunos lugares entre los depósitos sedimentarios fluviales, nos están indicando la proximidad de alguna casa o ambiente doméstico, pero en un lugar donde aún existe actividad agrícola, es decir, aún en el siglo XI era ésta una zona de cultivo periurbana sobre la que avanza la urbanización. La intensa estratificación obtenida en el sondeo del salón principal de la Casa 3, con alternancia de arcillas flu-



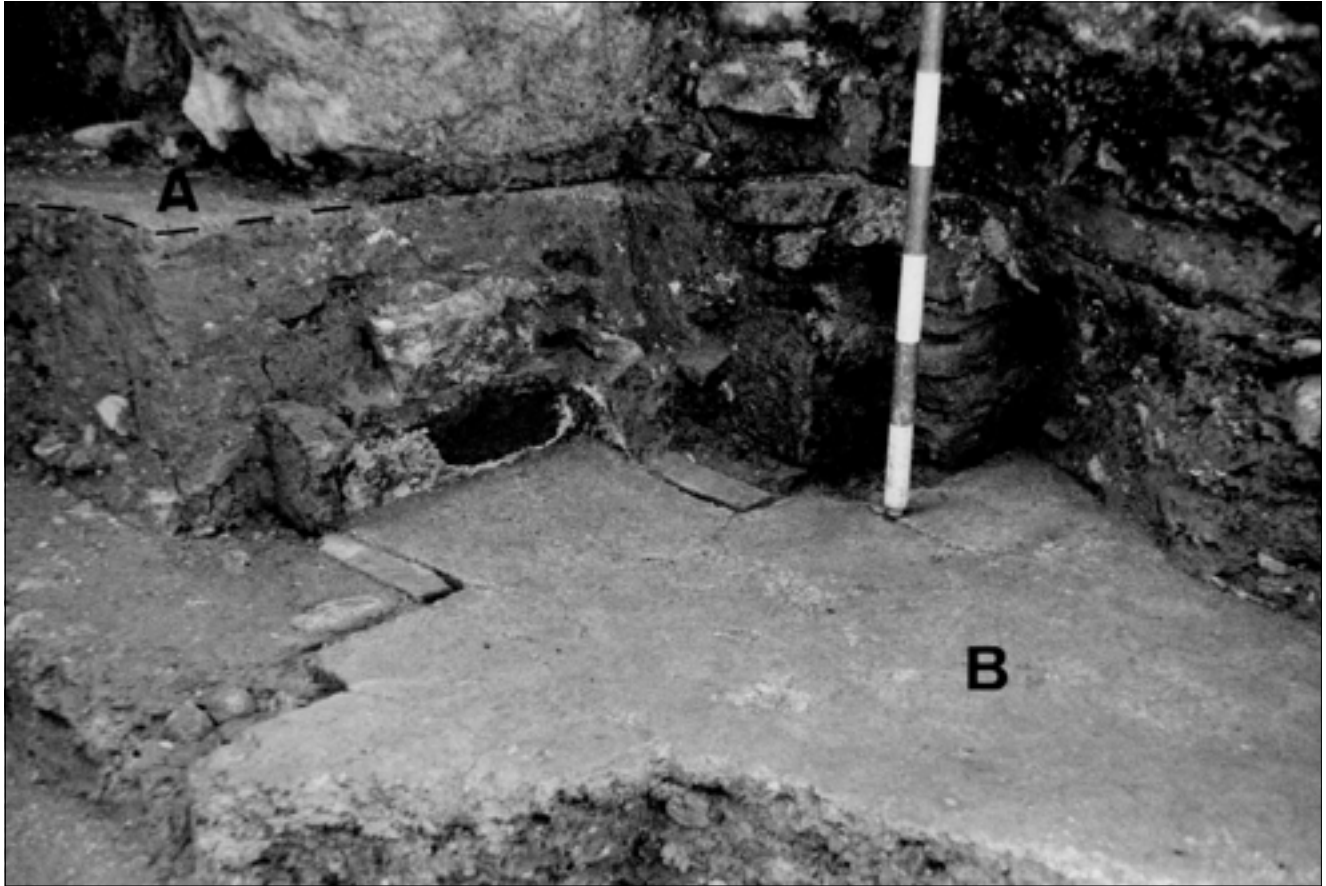


Lámina 3: Detalle del calentador identificado bajo el suelo de la alcoba occidental (A), a la misma cota que el suelo del salón norte (B).

viales, indicaría un entorno muy húmedo debido a frecuentes inundaciones o quizás por el uso del tradicional regadío por inundación.

Localización	Unidad Estratigráfica	Cota alcanzada
CASA 2, Espacio 14	101	-3,03
CASA 5, Espacio 21	140	-2,92
CASA 5, Espacio 22	128	-3,25
CASA 3, Espacio 24	119	-3,60
CASA 3, Espacio 27	142	-3,01
CASA 4, Espacio 29	99	-3,11

Tabla 1. Catas realizadas por debajo de los niveles de urbanización y profundidad alcanzada en cada una de ellas.

### Estructuras de la fase musulmana

Entre los siglos XI y XII quedará urbanizada toda la superficie que ocupaban los solares sobre los que traba-

jábamos. Pero esta urbanización del lugar, que se prolongará de manera ininterrumpida hasta la actualidad, se llevará a cabo de forma progresiva, en la que incluso podemos diferenciar dos fases o criterios urbanizadores dentro de la etapa musulmana:

#### *Primeras construcciones*

En el límite norte del solar, tal y como ya hemos expuesto, dimos con unas estructuras cuya orientación era distinta a la del resto de las excavadas hasta entonces, las cuales se extendían bajo la calle de Andrés Baquero y su cruce con la de Pinares. Tanto por la mayor profundidad de su cota de fundación, como por los materiales arqueológicos asociados, o su relación física con las demás UEs, supimos que se trataba de las primeras construcciones levantadas dentro del perímetro de los solares actuales. De hecho, constatamos cómo la Casa 3 se había levantado aprovechando los muros perimetrales de estas construcciones anteriores



Lámina 4: Planta del calentador del salón norte de la Casa 1.

(fig. 4, UE 1191), lo que explicaba la extraña forma de su planta. Así, observando el perfil transversal al salón principal de dicha casa podemos ver notables diferencias entre sus dos muros longitudinales, ya que mientras su pavimento más antiguo se relaciona con la base fundacional de la fachada que da al patio (fig. 4, UE 1187), por el lado opuesto el mismo suelo entra en contacto con el alzado del muro medianero, que presenta una cota fundacional notablemente más profunda. Este mismo muro, por el lado opuesto, el de su paramento que da al interior de la Casa 5, aún presenta varios niveles de suelo más profundos y antiguos en perfecta relación con su base de cimentación (Ues 0127 y 0140).

Pero en planta todas estas estructuras definían tres espacios contiguos a los que denominamos con los números 21, 22 y 23, de los cuales sólo una mínima parte de su extensión completa quedaba dentro del solar actual, en su ángulo nororiental, la única que sería

posible excavar porque, como venimos repitiendo, el resto quedó bajo la calle de Andrés Baquero. Pese a todo constituían el sector más interesante de la excavación debido a la información que podían aportar para el conocimiento de la evolución urbana de la ciudad.

Estos tres espacios habrían sido construidos simultáneamente, hecho del que no cabía duda porque compartían el mismo muro meridional (el utilizado después por la Casa 3). Pero a pesar de esa perfecta continuidad del muro, pensamos que los dos primeros espacios pertenecerían a una misma edificación y el tercero a otra diferente. Los Espacios 21 y 22 se hallaban físicamente comunicados entre sí por un vano en el muro que unía ambos, mientras el Espacio 23 estaba separado de los anteriores por otro de similar factura que el perimetral. Además, el contexto cerámico asociado corresponde a un ambiente doméstico, especialmente evidente en su última fase documentada, y siendo esto así, la planta que describen estas estruc-

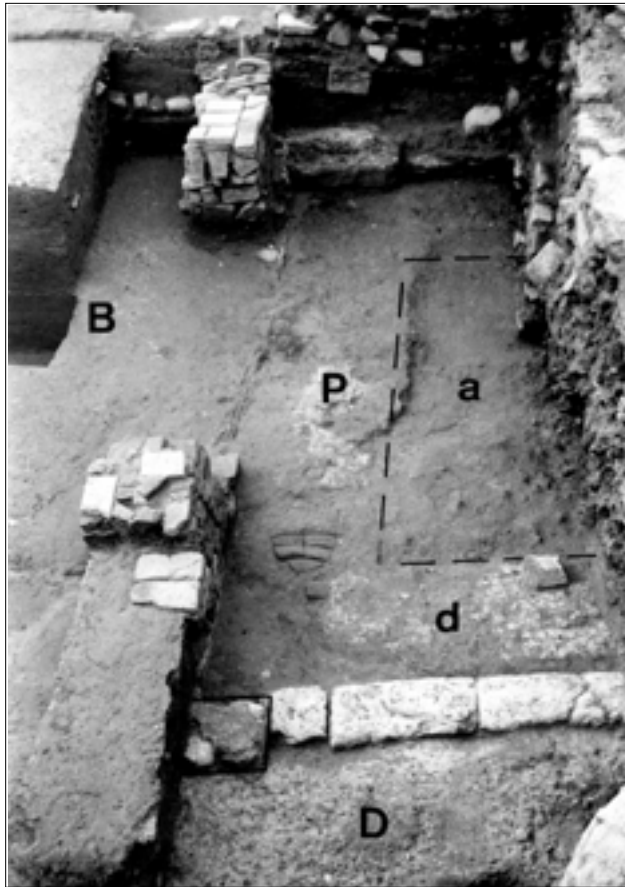


Lámina 5: Vista parcial de la Casa 2: B-Salón Norte; D: -Galería de la crujía occidental; E- Crujía oriental; P- Patio; a-arriate; d-andenes.

turas parece corresponder a dos crujías contiguas de diferentes casas adosadas. De este modo los Espacios 21 y 22 constituirían la única parte visible y excavable de la Casa 5, mientras el Espacio 23 sería el único resto de la Casa 6.

Estas edificaciones debieron de levantarse tempranamente aisladas en medio de un área abierta de la huerta, sin otra construcción distinta, al menos dentro de los solares excavados, y seguramente tampoco por el lado norte, por donde después se trazaría la muralla de la *madina* (fig. 5).

### Casa 5

Como queda dicho, sólo conocemos el extremo meridional de esta edificación, en concreto parte de dos de sus Espacios: el 21, que es el más occidental, parece ser un área abierta (¿patio?) de planta trapezoidal con una anchura variable en torno a los 3 m; y el

22, que es una crujía oriental con una anchura en torno a 1,50 m. En esta fase no pudo establecerse una interpretación funcional segura, debido a la escasa superficie conocida, por lo que seguiremos denominándolos simplemente como Espacios 21 y 22.

Esta edificación se levantó sobre los niveles periurbanos descritos de arcillas fluviales con escasez de materiales cerámicos. En ellos se excavó un pequeña zanja de apenas 25 cm de profundidad y unos 55 cm de anchura que sirvió para cimentar el muro perimetral meridional. Para ello la zanja se rellenó con cantos y piedras sin trabajar colocadas en seco o acaso trabadas con barro y dispuestas en 3 hiladas. Sobre este zócalo se levantó un alzado de tapial de tierra, siguiendo técnicas de gran tradición en la zona.

A esta estructura se adosaron otras, más o menos perpendiculares cuanto más situadas hacia el oeste y más oblicuas cuanto más al este, incluido el muro medianero de separación con el Espacio 23, realizado también en tapial de tierra con unos 52 cm de grosor, sin zócalo de piedras, pero sí conteniendo muchas de ellas en su alzado debido a las reparaciones en mampostería posteriores a su construcción.

En cuanto a la estructura que separaba los Espacios 21 y 22, se trataba de un muro construido mediante adobes de 46 por 23 por 8 cm, colocados de dos en dos hasta dar al muro un grosor total de entre 48 y 50 cm. Estaban trabados con barro y prácticamente sin cimentación. Casi en el centro del tramo descubierto tenía un vano de 74 cm.

Hacia el oeste descubrimos los exiguos restos de un nuevo muro, muy arrasado pero que cerraba de modo evidente el Espacio 21 y lo separaba de lo que debió de ser una crujía occidental que no pudo excavar y que compartiría medianera con la Casa 1 por el otro extremo. Estaba realizado mediante tapial de tierra, aunque fue imposible determinar su grosor completo ni cómo estaba cimentado.

Respecto a las solerías que pavimentaron ambos espacios, podemos decir que los dos estuvieron cubiertos en un primer momento por una gruesa y sólida capa de cenizas de hasta 10 cm de potencia a una cota de -2,84 m, con un color gris claro que parecía mezclada con yeso o cal en polvo. Su superficie era irregular y aunque ofrecía cierta resistencia ante su excavación, resultada deleznable para su uso como suelo, lo que unido a algunos restos de acabado de mortero que se conservaban adosados al muro de adobes en su para-

mento occidental, nos hacen pensar que se trataba en realidad del soporte o aislante para un suelo que fue arrancado por completo durante alguna reforma.

Pero quizás lo más interesante documentado en esta fase sea la presencia en el centro del Espacio 22 de una impronta ovalada que se recortaba perfectamente la sole-ría de cenizas, con un diámetro de 93 cm en su eje menor y 1,10 m en el mayor. El recorte de esta unidad era perfecto, muy liso y de perfil biselado hacia el interior, como hecho por un cuerpo troncocónico. Este “receptáculo” parecía abrirse hacia el norte a través de una “boca” que había quedado recortada en el perfil del solar, asociada a varias vetas de carbones y cenizas. Todo parecía indicar que era la huella dejada por un «*tanur*» u hornillo cerámico de los usados aún en algunos lugares del *Magreb* para fabricar el pan ácimo, pero pese al cuidado que pusimos en la excavación de su interior, tan sólo recogimos algún fragmentillo de cerámica informe que no nos aportó dato alguno, y una total ausencia de cenizas o huellas de fuego, hecho que sólo se explicaría si dicho «*tanur*» hubiese estado dotado de un fondo o nunca hubiese sido usado. Pero lo cierto es que en el lugar tampoco recogimos ningún fragmento de esta peculiar forma cerámica.

En una segunda fase esta Casa 5 fue objeto de diferentes reformas, que detectamos en los siguientes indicios: como hemos dicho, los suelos originales fueron arrancados y el nivel de cenizas que les servía de aislante fue cubierto con rellenos. Sobre estos rellenos se dispuso otro nivel de cenizas de características similares al anterior, que en un principio debió de cubrir ambas estancias aunque sólo se había conservado en el Espacio 21, y constituía la base de un suelo de mortero muy deleznable y color anaranjado, con ladrillos y alguna piedra plana incrustados en él. La cota de este suelo estaba en torno a -2,51 y -2,54 m, se adosaba perfectamente al muro de adobes y desaparecía en el vano abierto en él, destruido por intrusiones posteriores. En relación con este suelo había una estructura de tapial de tierra adosada al citado muro de adobes por su paramento occidental, el del Espacio 21, que se prolongaba más allá del perfil norte de la excavación. Esta estructura conservaba restos de enlucido de mortero que se adherían al suelo, y tal vez podría ser interpretada como un poyo adosado a la pared.

## Casa 6

De esta edificación conocemos sólo parcialmente una de sus estancias.

En una cata efectuada en este espacio descubrimos su nivel de suelo más antiguo, a -2,81m y por tanto similar a los de la Casa 5, realizado con tierra batida y perfectamente relacionado con el zócalo de piedras del muro meridional. En él se veía claramente la huella quemada de un «*tanur*» u hogar, mientras en el relleno que cubría dicho suelo abundaban los materiales de cocina, entre ellos una cazuela completa y abundantes marmitas con cuerpo de tendencia cilíndrica, tinajas con franjas de refuerzo plástico y jarras con digitaciones de pintura al manganeso, entre numerosos carbones vegetales, que indican claramente un ambiente de cocina, interpretación en la que abundaría la presencia de un pozo de agua más tardío formado por anillos cerámicos ensamblados.

Sobre este relleno se dispuso un nuevo suelo en una segunda fase, esta vez de mortero aunque muy pobre, a una cota de -2,59m, equivalente por tanto al segundo nivel de suelo descrito en el Espacio 21.

Los niveles posteriores a éste habían desaparecido o estaban muy alterados y mezclados por la presencia de un pozo ciego moderno y un semisótano en todo este sector de la excavación.

### *Fase de urbanización definitiva*

Muy a finales del siglo XI, tal vez incluso a comienzos del XII, seguramente dentro del periodo de gobierno almorávide sobre la ciudad, se urbanizó toda el área del solar sobre el que estábamos trabajando. Las líneas generales del trazado de esa urbanización, que parecen responder a una planificación previa, son distintas a la disposición de las construcciones anteriores, dando lugar a forzados acomodos de los que resultaron plantas tan poco habituales como la de la Casa 3. Esa nueva alineación general se viene detectando en otros muchos solares ubicados en las inmediaciones del eje constituido por la calle de la Platería, con parcelarios perfectamente ortogonales que aún ejercen su influencia sobre el parcelario actual de la ciudad (RAMÍREZ; MARTÍNEZ 1999).

Cuatro nuevas edificaciones y un pequeño adarve ocuparon el área restante de este solar (fig. 5). El adarve tenía una longitud de 6,10 m y una anchura variable desde 0,90 m en su abertura desde el callejón de Los Peligros, hasta 1,30 m en el umbral de la Casa número 3, para cuyo acceso se había construido, lo que indica, como más adelante veremos, que esta casa se encontraba en el centro de la manzana excavada, por lo que fue

imprescindible abrir este adarve para llegar hasta ella. En cuanto a las nuevas edificaciones, fueron las siguientes:

### Casa 1

La Casa 1 era la más afectada por las construcciones posteriores, hasta el punto de que los momentos correspondientes a finales del siglo XII y primera mitad del XIII habían desaparecido casi por completo.

Limitaba por su costado occidental con el callejón de Los Peligros, que sabemos que ya existía en época musulmana, y por su lado meridional confinaba con el adarve de entrada a la Casa 3.

Su fase fundacional no pudo ser excavada, pues su mal estado de conservación y la fragilidad de sus estructuras nos llevaron a concentrar nuestros esfuerzos en otras zonas *a priori* más interesantes del solar. No obstante, sabemos que mantenía una distribución articulada en torno a un patio solado con mortero, con un salón principal que contaba únicamente con una alcoba, la oriental, tenía una crujía también oriental (fig. 6) y sus materiales constructivos eran esencialmente el tapial de tierra y el adobe. Su construcción,

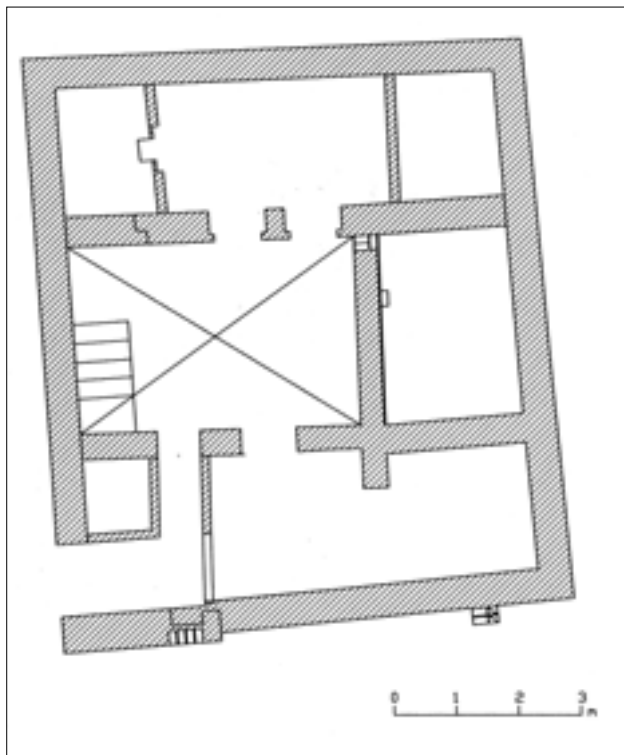


Figura 6: Planta de la Casa 1.

por las catas efectuadas, pudo producirse como muy pronto a finales del siglo XI.

Tras una primera reforma, ya en pleno siglo XII, vemos cómo el patio de la casa aparece nuevamente solado con mortero, cuenta otra vez con una única alcoba en el extremo E de su salón principal y sigue presente la crujía oriental. Frente a ella, al otro lado del patio estaba la letrina, pero se añade una crujía sur a costa del patio, en cuyo extremo occidental se hallaría el zaguán que, al igual que la letrina, quedaba bajo la fachada del solar que daba al callejón de Los Peligros, desde donde se accedía a esta casa (Lám. 2). Allí confluían diversos restos de canalizaciones procedentes tanto de los distintos momentos de uso del patio como de la letrina, lo que prueba la localización de la entrada, tal y como confirmó la actuación posterior de nuestro colega José Antonio Sánchez Pravia sobre dicho callejón.

De finales del siglo XII y primera mitad del XIII se conservaban únicamente restos aislados de los pavimentos de mortero y muros del salón principal, así como del patio, y en él algunas infraestructuras de desagüe, haciéndonos sospechar que poseía también una crujía oriental pero no la meridional, mientras la zona de ingreso y letrina se hallaba en el ángulo suroccidental, hacia la calle de Los Peligros. En el salón norte se dotó de mayor amplitud a su alcoba oriental, pero a principios del siglo XIII se añadió una segunda alcoba en el extremo opuesto de la sala, para lo cual fue necesario sobreelevar el piso de dicha alcoba en algo más de 30 cm, desnivel aprovechado para ubicar bajo ella un calentador (Lám. 3). Se trataba de una cámara hueca construida con ladrillos bajo el suelo de la alcoba y al mismo nivel del suelo principal del salón (Lám. 4), desde donde solía introducirse algún brasero o recipiente con brasas para proporcionar calor a la cama en las frías noches de invierno, como aún se hace en zonas rurales de Marruecos y se hizo evidente en la Casa 4.

### Casa 2

La Casa 2, en el mismo corte que la Casa 1 pero al otro lado del adarve de entrada a la Casa 3, sólo pudo ser excavada en su mitad septentrional por quedar el resto bajo el testigo de seguridad de la excavación, aunque creemos que su planta completa pudo quedar comprendida dentro de los límites actuales del solar (fig. 5). Estaba muy alterada por infraestructuras modernas.

Su momento fundacional parece ser de los más antiguos de esta fase de urbanización dentro del sector excavado, no yendo más allá de las últimas décadas del siglo XI. Se trata en origen de una casa articulada en torno a un patio con andenes perimetrales pavimentados con mortero y amplio arriate central (Lám. 5). Presentaba sendas crujías E y O a cada lado del patio, de las cuales sabemos que la última quedaba completamente abierta a éste a modo de galería pavimentada con sólido mortero y umbrales de sillarejo de piedra arenisca, mientras que de la otra crujía sólo conocemos su existencia misma por quedar en su mayor parte destruida por una arqueta.

Sobre el salón principal sabemos que estaba dotado de alcobas en cada uno de sus extremos, de mayor entidad y amplitud la oriental y calentador bajo la occidental, aunque muy mal conservado (Lám. 6). El vano, aunque estaba parcialmente destruido, parece que pudo ser único. La técnica constructiva presente en

todos los muros de esta fase es el tapial de tierra con acabado de yeso

A lo largo del siglo XII la casa sufrirá diversas reformas destinadas a su mantenimiento, pero conservará su estructura original intacta (fig. 7). Así constatamos la supresión del calentador de la alcoba occidental y la construcción de un vano geminado en la entrada al salón principal, con pilar central en "T". Se mantuvo la disposición del patio con la única reparación de los pavimentos de sus andenes. La mayores reformas afectaron a la crujía occidental, cuyo vano quedó notablemente reducido mediante muros laterales, de modo que la antigua galería quedó convertida en una auténtica sala auxiliar, pero nada sabemos de la crujía opuesta debido a su estado de destrucción.

A finales de ese siglo XII o principios del XIII detectamos nuevas reformas, consistentes esencialmente en una repavimentación en sólido mortero del salón principal que supuso una notable elevación de su cota,

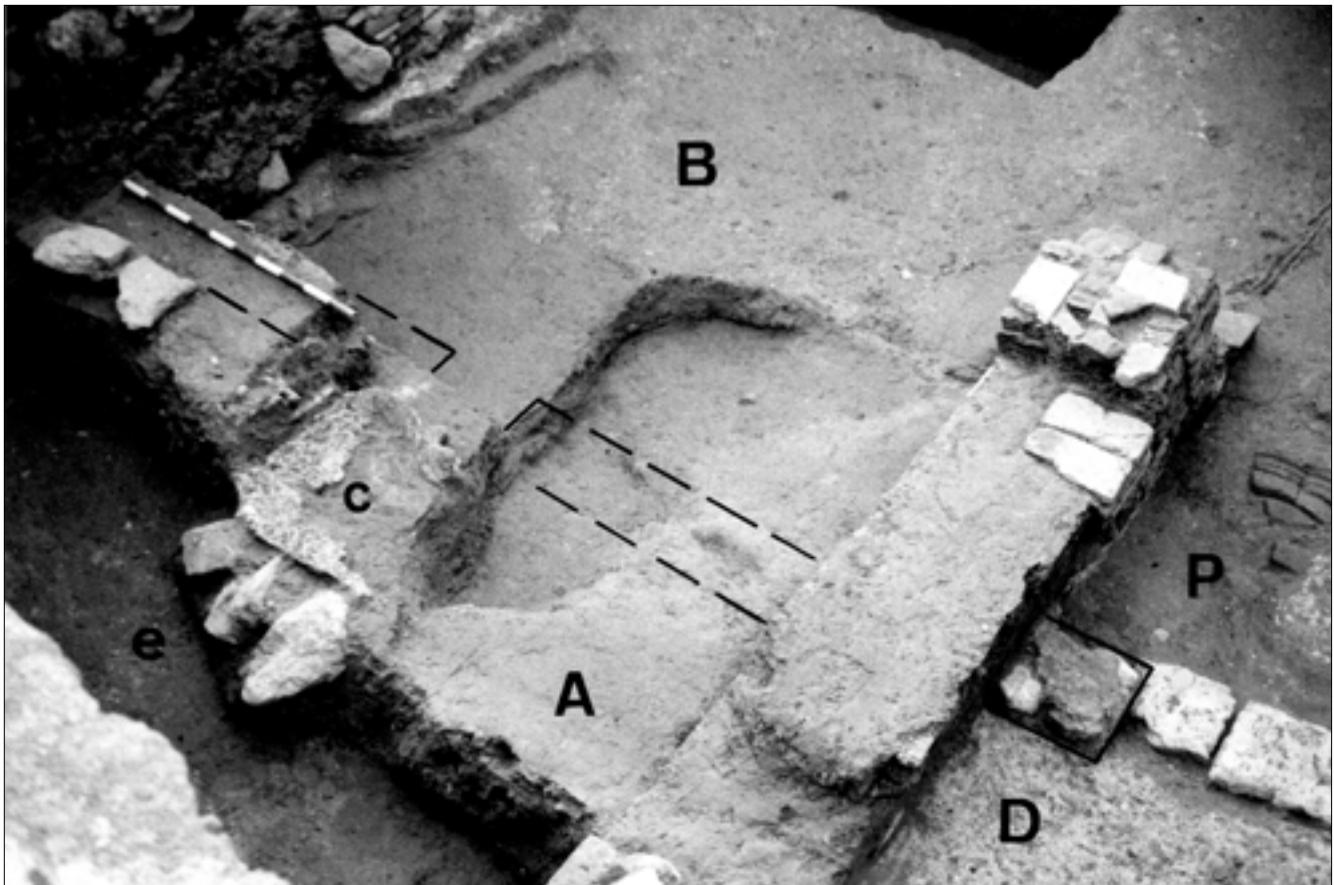


Lámina 6: Vista parcial del salón norte de la Casa 2: A – Alcoba occidental del salón norte; B – Salón norte; D – Crujía occidental; P – Patio; c – calentador; e – pavimento anterior a la alcoba A.

hasta unos 50 cm por encima del pavimento anterior. Probablemente se mantuvo la alcoba occidental, pero la destrucción que presentaba esta zona no nos permite saberlo con seguridad, aunque sí sabemos que se elevó la oriental. Se mantuvo el vano geminado con pilar central que daba acceso al patio, del que documentamos *in situ* incluso una de sus quicialeras realizada sobre un ladrillo. En el patio encontramos también una nueva pavimentación de mortero, pero esta vez con verdugadas de ladrillo colocado de canto, simulando andenes, lo que nos hace pensar que en esta fase desaparecería el arriate central y quedaría un patio completamente solado, cosa que no pudimos constatar debido a su conservación muy parcial.<sup>8</sup>

### Casa 3

La Casa 3 es una de las más interesantes estudiadas, tanto por las peculiaridades de su planta, la única que pudimos excavar en toda su extensión, como por ser aquella en la que mejor hemos podido seguir todas sus fases constructivas, pese a lo alterada que estaba (fig. 8).

Construida como las demás durante los últimos años del siglo XI, o con más probabilidad en las primeras décadas del siglo XII, tenía su ingreso desde el Callejón de los Peligros a través de un adarve que separaba las Casas 1 y 2 (fig. 5). Así, zaguán y letrina debieron estar ubicados en su ángulo SO por donde estaba la entrada, pero de ambos no quedó resto alguno (salvo huellas de sus canalizaciones) debido a la existencia en el lugar de una gran fosa fechada por monedas entre los siglos XVI y XVII, y una arqueta mucho más reciente, adentrándose ambas hasta los niveles anteriores a la urbanización.

La forma de la parcela que ocupaba esta casa es la característica que más llama la atención. Se trata de una parcela trapezoidal por la extraña orientación de su salón N, que como hemos dicho ya, se debió a la adaptación de las nuevas directrices urbanísticas a unas construcciones preexistentes, como eran las Casas 5 y 6 (Lám. 19).

A lo largo de los años la casa mantuvo su distribución original (fig. 8), consistente en un patio central adaptado a la planta de la parcela, un salón principal oblicuo respecto a la alineación general, una crujía oriental de cierta entidad, y una crujía occidental que, pese a lo exiguo de sus restos, sabemos que ocupó todo el lado occidental del patio, albergando por exclusión la

cocina, la letrina, de la que no encontramos ni rastro en ninguna de sus fases, y el zaguán, con entrada en codo al patio como lo demuestra la presencia de los restos de un muro frente al adarve, para impedir el acceso directo a la casa, que por otro lado, nunca estuvo dotada de crujía meridional. Esto no impide la existencia de abundantes reformas, la mayor parte dirigidas a su mantenimiento, pero que también supusieron importantes cambios internos.

De todas sus estancias era el patio la que presentaba la secuencia evolutiva más completa y evidente. En su momento fundacional, caracterizado por la presencia de estructuras de tapial de tierra, encontramos un patio dotado de andenes realizados en mampostería con su superficie tapizada mediante losas de piedra metamórfica (Lám. 7). El arriate, con una profundidad de algo más de 30 cm respecto a los andenes, también estaba revestido de mortero, por lo que no cumpliría con su función de albergar vegetación, salvo que ésta estuviese



Lámina 7: Vista del patio de la Casa 3: N – Entrada al salón norte; B – Crujía occidental; O – Crujía oriental; Z – Zaguán; c – andenes de la fase fundacional; b – arriate; a: andenes de la segunda fase del patio.





Lámina 8: Detalle del pavimento de la última fase islámica del patio de la Casa 3, con ladrillo a sardinel en los andenes y arriate simulado.

plantada en macetas. En ese mismo momento encontramos la crujía oriental pavimentada en mortero dispuesto sobre una base de cenizas, mientras la occidental, como vimos en la Casa 2, parece haber estado ocupada en su mitad septentrional por una galería porticada dotada de un amplio vano y un suelo de mortero, aunque su interior estaba completamente ocupado por un gran pozo ciego moderno que casi la destruyó por entero, mientras su mitad meridional, completamente desaparecida, como hemos dicho estaría ocupada por el zaguán y la letrina. El salón principal, al que se accedía por un vano único con quicalera de piedra en el lado oriental, también estaba pavimentado con un sólido mortero de argamasa y disponía de una única alcoba en su extremo occidental, con su suelo también de mortero levemente elevado y atajos de ladrillo y adobe.

Las primeras reformas detectadas, o al menos las más importantes, consistirán en la drástica reducción

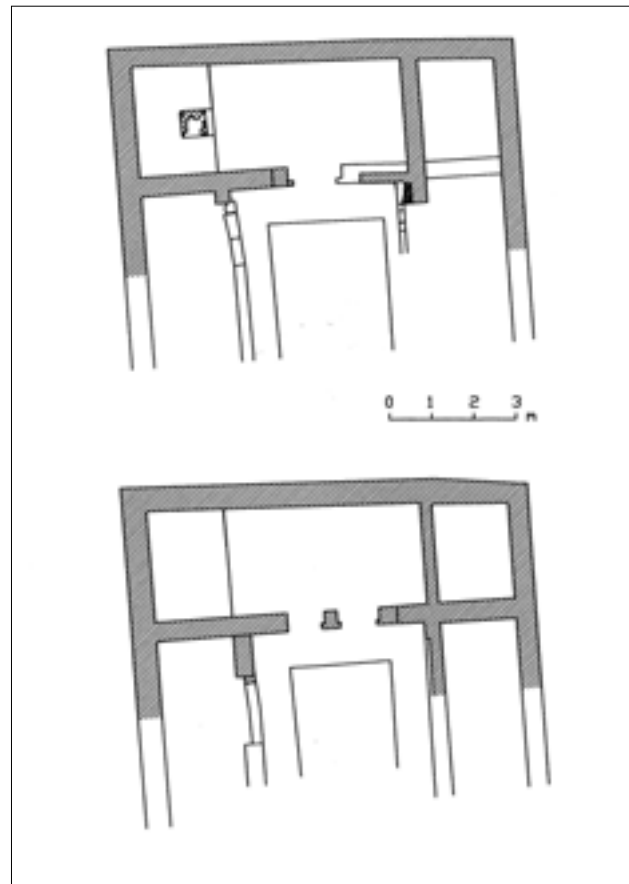


Figura 7: Evolución de la Casa 2.

del arriate central de patio a costa sobre todo de la ampliación del andén oriental, que pasará de tener una anchura media de 0,70 m a casi 2 m, también pavimentado con lajas de piedra (Lám. 7 y 19). El arriate, con unas dimensiones medias de 1,40 por 1,90 m era, como el anterior, simulado, ya que también estaba pavimentado con lajas de piedra; sobre ellas, en el andén meridional y junto a la medianera, encontramos abandonado un candil de piqueta con cazoleta estrecha decorado con pinceladas de pintura al manganeso, fechable en el siglo XII pleno. Por la parte exterior del borde de este arriate corría un canal perimetral de unos 10 ó 12 cm de anchura recubierto de mortero hidráulico pintado a la almagra, destinado a recoger las aguas de lluvia caídas sobre los andenes y reconducirlas desde su vértice suroccidental hacia la atarjea que salía al exterior bajo el adarve de acceso. A esta reforma del patio corresponden sendas repavimentaciones de mortero en



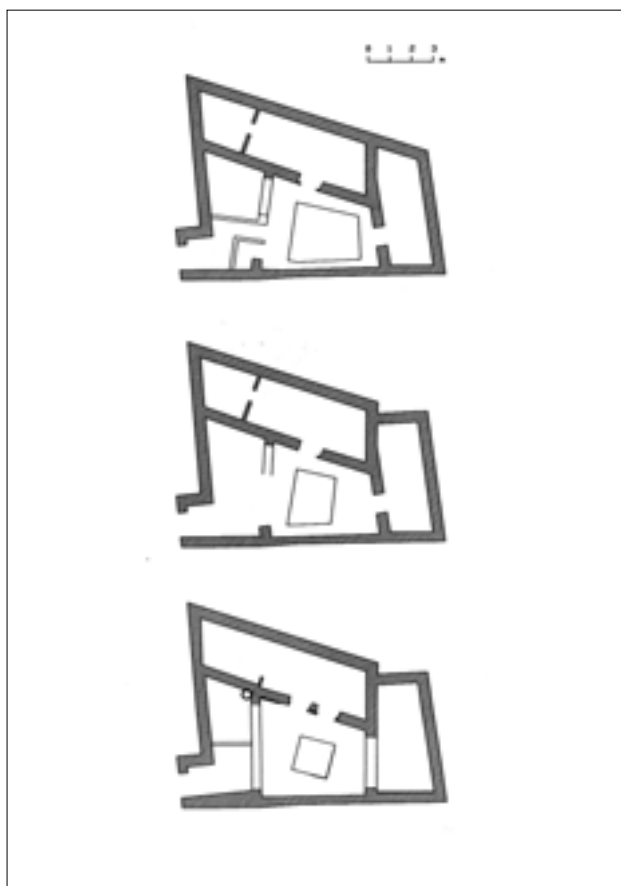


Figura 8: Secuencia evolutiva de la Casa 3.

todas las crujías, incluido el salón norte, en cuya alcoba encontramos una moneda de plata recortada de época de Ibn Mardanis, lo que permite datar esta fase durante el tercer cuarto del siglo XII.

Entre finales del siglo XII o principios del siglo XIII, es decir, en época almohade, registramos nuevas reformas de entidad que, otra vez, se aprecian mejor en el patio. Allí se construyeron nuevos andenes enmarcados por un reborde en ladrillo y dimensiones similares a los del momento original. Se trata de un curioso fenómeno de avance y retroceso de los andenes respecto al arriate. El andén oriental vuelve así de sus 2 m de amplitud a tener sólo 0,70 m, lo que debió de resultar escaso porque en poco tiempo fue nuevamente recrecido hasta los 2,13 m, cuando se construyó un nuevo arriate simulado de 2,00 m de anchura solado con fragmentos de ladrillo, y se revisitaron con mortero los andenes resultantes. Otra vez encontramos el salón principal pavimentado con un suelo de mortero, pero las reformas más importantes

consistirían en la sustitución completa de su pared meridional por otra también de tapial de tierra, ahora ligeramente retranqueada hacia el interior y dotada de un vano geminado con pilar central en “T”, al mismo tiempo que se amplió su alcoba, cuyo suelo también quedó sobreelevado respecto al del resto de la sala. En la crujía oriental no se conservaron restos correspondientes a esta fase, pero en la crujía occidental sí que observamos importantes cambios ya que sufrió una reducción en sus dimensiones al retranquear su fachada en algo más de medio metro. Aparece entonces un pozo formado por anillos cerámicos incrustado en el ángulo nororiental de la sala, que a nuestro juicio sería prueba de que nos encontramos ante la cocina de la casa, pues estos elementos se encuentran habitualmente en cocinas y letrinas (RAMÍREZ; MARTÍNEZ 1996), y ésta última debía de estar más cerca de la entrada a la vivienda.<sup>9</sup>

En el último momento de uso de esta casa por sus dueños musulmanes, seguramente a mediados del siglo XIII, el patio será completamente pavimentado mediante ladrillos en sardinel y un pequeño arriate cuadrado simulado en su centro con solería de ladrillos en inglete y unas dimensiones de 1,65 por 1,65 m (Lám. 8). El salón norte presenta su último suelo también construido con ladrillo en inglete (Lám. 17), al igual que su crujía oriental, mientras que no se ha conservado casi nada de este momento en la crujía occidental, salvo los restos de su fachada hacia el patio. Probablemente pertenezca a esta última reforma el fuste cilíndrico de una columna de mármol hallado en los niveles superficiales ubicados sobre el salón principal, y que por su diámetro sólo podría pertenecer al vano de entrada a éste.

#### Casa 4

La Casa 4 era por su planta y distribución muy similar a la Casa 2, aunque su construcción parece la más tardía de todas, seguramente en el primer cuarto del siglo XII (fig. 9). Se adentraba unos centímetros más allá de la línea actual de fachada en la calle Pinares (fig. 5), hecho que pudimos documentar mediante una pequeña cata, mientras por el S presumimos que podría rebasar ligeramente los límites actuales del solar avanzando más allá que la Casa 2, lo que permitiría la existencia de un adarve de ingreso por el sur de ésta última desde el callejón de Los Peligros, de igual forma que ocurría con la Casa 3.

Desde sus orígenes presentaba un amplio salón N con sendas alcobas en sus extremos sobre elevadas respecto al centro del salón, lo que permitió dotar a la oriental de un calentador construido con adobes y yeso bajo su suelo (Lám. 9). Este calentador, a diferencia de los demás excavados, estaba completamente colmatado de cenizas y entre ellas recuperamos un ataífor vidriado en color verde claro, lo que confirma el uso de estas estructuras. Para dotarlo de mayor amplitud su suelo de yeso estaba a unos 20 cm por debajo del suelo del salón, y pudo tener un altura total de casi 40 cm.

La Casa 4 poseía también dos crujías laterales, de mayor entidad la occidental, pero excavadas, como el patio, sólo parcialmente por adentrarse más allá del testigo meridional de seguridad de la intervención. Además se encontraban en muy mal estado de conservación debido a la importante presencia de pozos ciegos y arquetas recientes en esta zona, pese a lo cual pudimos ver que el patio poseía un arriate central y andenes perimetrales de mortero con borde de ladrillo.

Una primera reforma consistirá, como es habitual, en la nueva pavimentación de las diferentes salas y espacios con suelos de mortero, a costa de elevar su cota. En el salón norte se redujo el tamaño de su alcoba occidental, construida ahora mediante atajos de ladrillo colocados de canto. A este momento corresponde el vano geminado con pilar central en "T" que comunicaba esta sala con el patio, aunque desconocemos cómo sería éste originalmente por estar muy afectado por las reformas posteriores. El otro cambio importante fue la reducción de los andenes del patio en beneficio del arriate.

En una última reforma, ya durante la primera mitad del siglo XIII, vemos nuevamente elevado el suelo del salón principal mediante un pavimento de sólido mortero que igualó la altura de la alcoba oriental, de modo que el calentador que existió bajo ella fue tapiado y quedó inutilizado. Un pavimento similar encontramos en la crujía oriental, que podría haber estado formada por una galería porticada, a juzgar por la escasa entidad de la pared que la separaba del patio. Éste último aparece ahora pavimentado con ladrillos en inglete, aunque debido a la escasa superficie que quedó dentro del área excavable también pudo ocurrir que en realidad estuviésemos ante un gran andén o incluso un pórtico, dato que fue imposible aclarar.

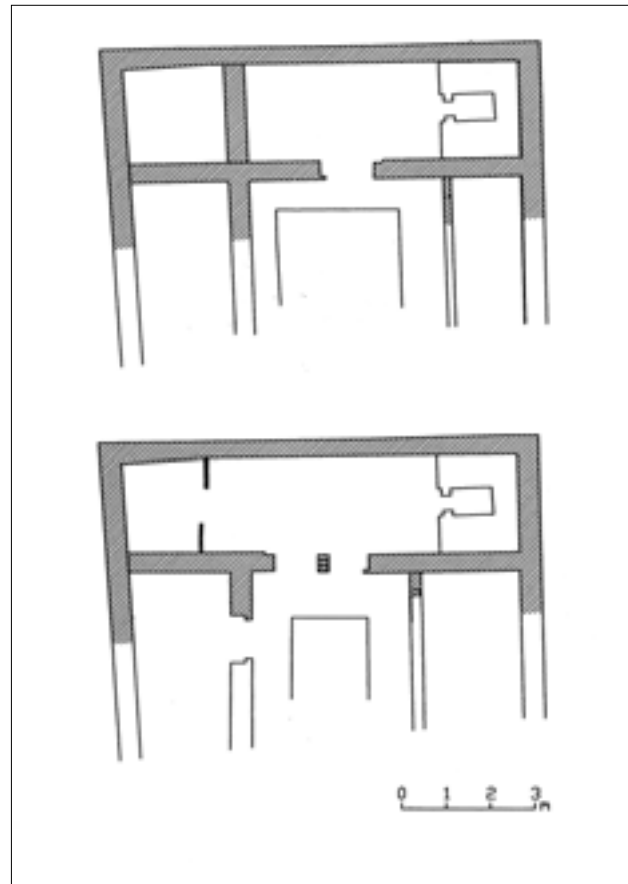


Figura 9: Plantas de la Casa 4.

### Casa 5

De esta casa documentamos una única fase contemporánea de la urbanización general del sector, es decir, contemporánea de las demás casas. Curiosamente la fase más tardía conservada en ésta Casa 5 se corresponde aproximadamente con la más antigua de las otras, datable hacia principios del siglo XII.

La identificación en el Espacio 21 de unos andenes y su correspondiente arriate (Lám. 10), nos permitió saber que estábamos ante el patio de una vivienda ubicada en su mayor parte bajo la calle actual (fig. 5). A su lado el Espacio 22 se configuró como el extremo de una crujía oriental, posiblemente ocupado por una cocina. Esta interpretación es la que nos lleva a pensar que el contiguo Espacio 23, en el vértice NE del solar, debe corresponder a la crujía occidental de una nueva casa también extendida bajo las calles adyacentes: la Casa 6. La entidad del muro de separación entre ambas casas apoya nuestra hipótesis.



Lámina 9: Vista de la Casa 4: N – Salón norte; P – Patio; W – Crujía occidental; a – alcoba occidental del salón norte; b – pavimento de la alcoba oriental; c – calentador bajo la alcoba oriental; 1 – pavimento de ladrillo y losetas de la fase mudéjar; 2 – pavimento de mortero de la penúltima fase islámica.

Lo poco que sabemos de esta fase de la Casa 5 es que el patio, con una amplitud media de 2,70 m, estaba dotado con estrechos andenes en sus lados oriental y occidental fabricados mediante encofrado con una altura de 50 cm sobre el fondo del arriate, que apareció solado con mortero y lajas metamórficas. En principio ambos andenes se empotraban directamente contra el muro meridional, medianero con la Casa 3, pero después se adosó un nuevo andén a este muro que ponía en contacto los anteriores, más bien con la idea de regularizar la geometría del patio que por una cuestión práctica, pues con sus 35-40 cm de anchura y pegado a la pared resultaría imposible circular por él.

Pero lo más importante es observar cómo en esta fase, tanto el muro que separaba el patio de la crujía oriental, como el que sirvió de medianera con la Casa 6, pierden su perpendicularidad hacia el muro meridional (medianero con la Casa 3) buscando su alineación con la nueva urbanización general del sector, de dirección N-S (Lám. 10).

#### Casa 6

Nada se había conservado en esta casa correspondiente a la fase de urbanización general.

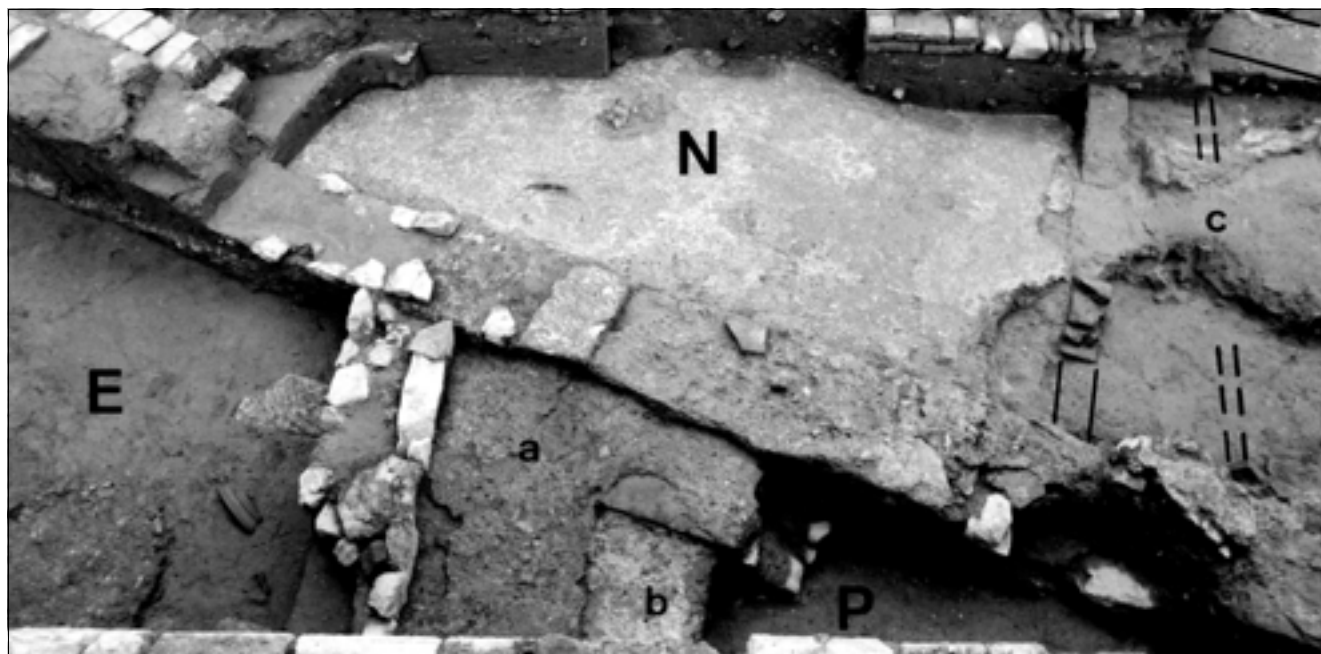


Lámina 10: Vista de los restos de la Casa 5 y parcial de la Casa 3: N – Salón norte de la Casa 3; E – Crujía oriental de la Casa 5; P – Patio de la Casa 5; a – andén; b – arriate solado con mortero; c – alcoba occidental del salón norte de la Casa 3.

	CASA 1	CASA 2	CASA 3	CASA 4	CASA 5	CASA 6
Salón Norte	7,06 x 2,10	8,60 x 2,50	8,12 x 2,35	8,93 x 2,23	-	-
Alcoba E	1,63 x 2,10	1,80 x 2,35	NO	1,75 x 2,23	-	-
Alcoba O	1,50 x 2,10	1,85 x 2,60	3,00 x 2,35	2,26 x 2,23	-	-
			2,40 x 2,35	1,68 x 2,23	-	-
Patio	4,53 x 3,07	... x 4,15	3,75 x 4,85	... x 3,60	... x 2,70	-
Crujía Este	2,15 x 3,07	... x 1,80	5,05 x 2,25	... x 2,23	... x 2,25	-
Crujía Oeste	NO	... x 1,83	5,05 x 1,85	... x 2,25	... x 1,96	... x 1,85
Crujía Sur	7,17 x 2,30	-	-	NO	NO	NO
TOTAL	72,50 m <sup>2</sup>	incompleta	77 m <sup>2</sup>	incompleta	incompleta	incompleta

Tabla 2. Dimensiones medias de los distintos Grupos de Actividad (Casas) y sus Espacios funcionales identificados en la fase islámica.

### Reestructuraciones bajomedievales

Tras la expulsión de los dueños de estas casas por la presión de los nuevos pobladores cristianos, encontramos huellas de cierta ocupación cristiana en alguna de ellas, o al menos creemos poder identificar así ciertas reformas tempranas que desvirtúan su estructura original,

como la redistribución que encontramos en la Casa 2, y la aparición de nuevas técnicas constructivas, como el uso generalizado del ladrillo en encofrado en los nuevos muros.

La Casa 2 mantiene únicamente las dimensiones de su parcela, pero su distribución interna cambia por completo al eliminar el patio y suprimir su salón norte



Lámina 11: Vista de la Casa 2 con estructuras y fosa de la fase mudéjar (segunda mitad del siglo XIII).



Lámina 12: Casa 2, UE – 014. Vista frontal de la pileta de abluciones tipo Alhama.

y demás crujías, reemplazadas por espacios más o menos cuadrangulares (Lám. 11).

Si su antigua distribución deja de ser válida, lo mismo ocurrirá con el mobiliario, especialmente aquel relacionado con las prácticas religiosas del Islam. Así donde antes estuvo la alcoba occidental del salón norte encontramos ahora una amplia fosa (Lám. 11, UE - 014) rellena con escombros diversos entre los que abundaban los útiles cerámicos de mediados del siglo XIII, destacando especialmente por su abundancia las piletas de abluciones y reposaderos, con fragmentos de al menos 6 ejemplares diferentes, y entre ellos una pileta de abluciones tipo Alhama completa (Lám. 12 a 16).

En la Casa 3 asistimos a la corrección del trazado de su salón norte, que se gira hasta alinearse con la calle actual de Andrés Baquero, que quedaría a su espalda (Lám. 17).

En cuanto a la Casa 4, sólo documentamos una última pavimentación en su salón norte con ladrillos en inglete y una línea perimetral de losas cerámicas cuadradas, pero no parece que su estructura y distribución sufriese cambios importantes (Lám. 9).

Del mismo modo también se detectan etapas de abandono a lo largo del periodo bajomedieval, pues sólo así se puede explicar el expolio continuado de materiales constructivos y la presencia de amplias fosas, como la que ocupó el centro del patio de la Casa 3, seguramente para la extracción de tierra para tapias o para nutrir a los talleres alfareros.<sup>10</sup>

### Estructuras modernas

La parcelación medieval perdurará durante los siglos siguientes (Lám. 18), no así la funcionalidad de todas las parcelas, por ello para buscar una denominación no interpretativa cambiaremos la anterior de “Casas” por la más aséptica de “Grupos de Actividad” (GA), aunque conservando la misma numeración (fig. 10).

#### GA 1

La parcela correspondiente a la antigua Casa 1, ahora GA 1, sufrió importantes reformas que podríamos ubicar entre los siglos XVI y XVII, hasta el punto de desaparecer por completo su distribución anterior y



Lámina 13: Vista cenital de la pileta anterior.



Lámina 14: Sección de la misma pileta antes de su restauración.



Lámina 15: Vista de la pileta restaurada.



Lámina 16: Restos de un reposadero procedente del mismo contexto.





Lámina 17: Reestructuraciones bajomedievales en la Casa 3.

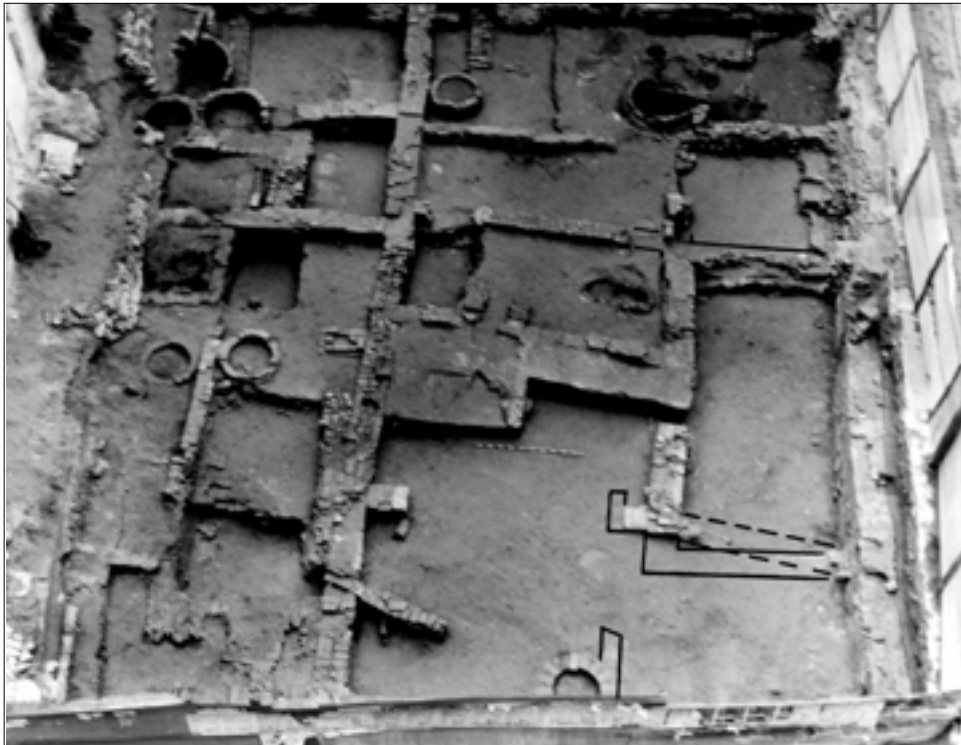


Lámina 18: Vista aérea de los solares con las estructuras más recientes documentadas.



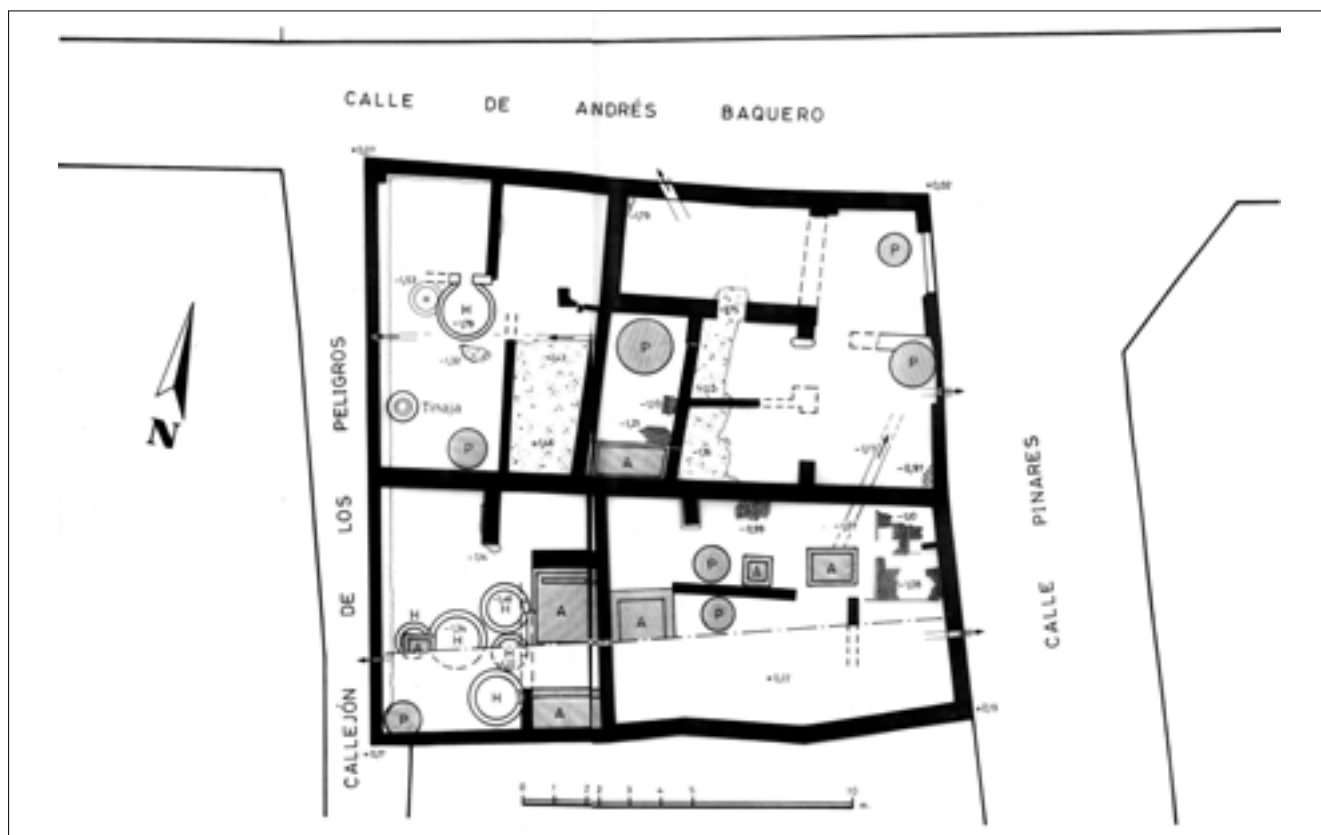


Figura 10: Estructuras modernas y recientes documentadas en los solares: A – Arquetas; H – Hornos; P – Pozos.

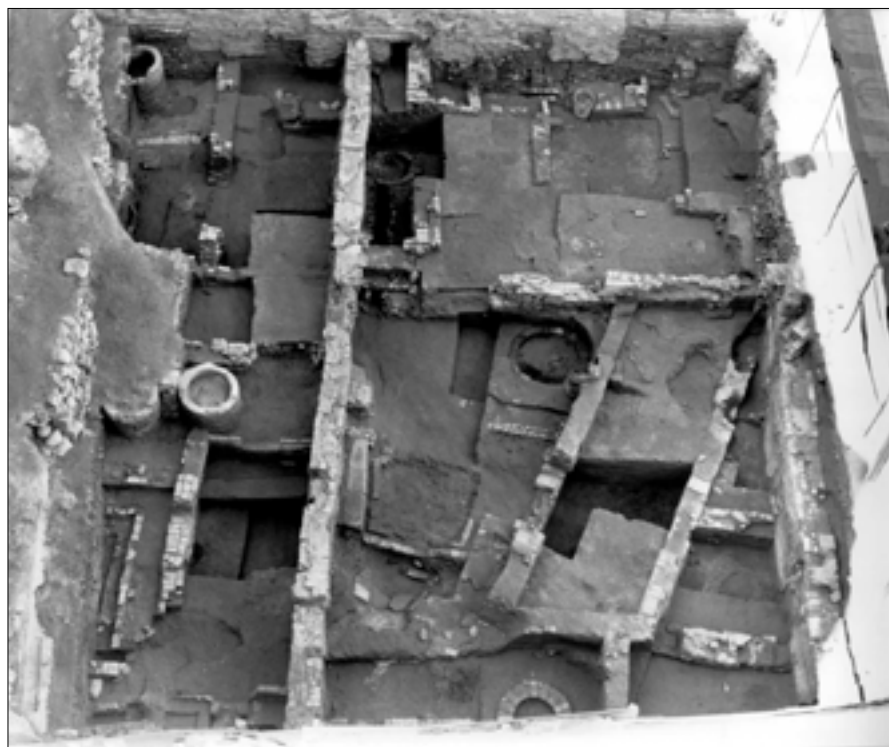


Lámina 19: Vista aérea del urbanismo islámico desde la calle Pinarés.

asimilar el adarve de entrada a la Casa 3 que la separaba de la Casa 2. El interior aparece entonces subdividido en 4 espacios rectangulares cuyos suelos iban descendiendo desde el nivel de su entrada por la calle de Andrés Baquero hasta la estancia más interna, de acceso a las cámaras de fuego de los hornos encontrados en él, ya que en este GA existieron dos hornos, aunque no funcionaron simultáneamente, ya que la pared del mayor se superponía a otro de menor diámetro anterior a él, muy destruido seguramente por la reutilización de sus ladrillos para la construcción del segundo<sup>11</sup>.

Estos 4 espacios, siguiendo nuestra hipótesis, se interpretarían sucesivamente como zona de atención al público, una estancia interior como trastienda y almacén, otra lateral de elaboración o trabajo a la que presumiblemente daría la cámara de cocción de los hornos, y por último la leñera para alimentación de las cámaras de fuego, con su boca por el lado opuesto a la de cocción.

## GA 2

El área excavada del GA 2 se estructuró al menos en 2 espacios, ignorando si su planta completa rebasaba los límites del solar actual por el sur. Poseía 4 hornos de dimensiones similares a los anteriores,<sup>12</sup> aunque creemos que no estuvieron simultáneamente en uso, ya que uno de ellos resultó ligeramente dañado por los otros 3 que se alineaban con las bocas de sus cámaras de fuego sobre un mismo muro. El horno central era menor que los otros dos, de diámetros similares entre sí. Hemos identificado una primera estancia junto a la calle y un segundo Espacio, al que dan las aberturas de los hornos, comunicados por un estrecho vano. mientras en el GA o Casa 2 aparecieron 4, de los que 1 quedaba fuera del sector de excavación y dos en la misma línea del testigo de seguridad, siendo sólo parcialmente excavados. En todos ellos sólo se había conservado la cámara inferior o de fuego, pero es evidente que se trataba de hornos bicamerales cuya actividad no ha quedado bien definida, pero que presumimos pueden estar destinados a la cocción del pan u otro alimento, pues no se halló resto alguno que indique otro tipo de actividad artesanal o industrial. No obstante, en contra de esta hipótesis está el escaso diámetro que todos ellos presentaban, ya que el mayor no superaba los 2 m.

## GA 3 y 4

Los GA 3 y 4 conservaban peor las estructuras más recientes, casi arrasadas por completo durante el desfonde.

En el GA 3 destacaba un sótano de planta rectangular en su flanco norte, de 3 por 5,90 m, apoyado sobre las estructuras mudéjares que definían un gran salón norte corregido sobre el de trazado islámico. A su lado oriental, en otra estancia contigua, se hallaba un gran portalón de entrada desde la calle Pinares, que aparece ahora sí con su trazado actual. Los demás restos de este Corte se hallaban muy alterados, mezclándose estructuras de los siglos XVII, XVIII y XIX sin que fuese posible distinguir una relación clara entre las mismas. Cabe reseñar el hallazgo, tanto en el salón norte como en un pozo ciego del GA 3, de un buen número de terracotas fabricadas a molde con diversos motivos, la mayoría al gusto barroco. Entre las figuras abundaban las de santos, vírgenes, ángeles, personajes anónimos ataviados con ropajes y tocados propios del siglo XVIII, y otras desnudas con los brazos en cruz que parecen muñecos destinados a los juegos infantiles, ya que permitirían ser vestidos con ropas reales, mientras que algunas parecen figurillas de belén. No se puede descartar su relación con los hornos hallados en solar, pero en el contexto espacial de éstos no se encontró ninguna terracota.

En el GA 4 se conservaban restos de pavimentos de chinarro y cantos rodados junto a la calle Pinares, que parecían destinados a la entrada de carruajes o caballería desde esa calle a los espacios así solados.

## Evolución del callejero

La información obtenida en el interior del solar aportó algunos datos que permiten conocer el entramado viario del entorno (fig. 5).

Sabemos que el callejón de Los Peligros llegaba como hoy desde la calle de San Cristóbal, aunque al parecer con un trazado aún más estrecho, como evidencia un ligero avance sobre él de la Casa 1. Los datos obtenidos en el solar contiguo y de la propia excavación del tramo de esta calle que quedó entre ambos solares<sup>13</sup>, confirman que se uniría al tramo inicial de la calle de Andrés Baquero, que llevaría hasta la puerta existente en el extremo de la Trapería discurriendo junto a la muralla, mientras por el otro extremo daba acceso a la Casa 5, a la que tal vez bordeaba para poder pasar entre ésta y la

muralla. Sólo la eliminación de las Casas 5 y 6, y quizás de alguna otra, permitirían prolongar esta calle con su trazado actual, hecho que no ocurriría seguramente hasta la regularización de la parcela que ocupaba la Casa 3, en época bajomedieval, cuando el abandono de la mayoría de casas de la ciudad lo haría más fácil, lo que también pudo ocurrir en el contexto de las reformas emprendidas por Jaime I con la apertura de la actual calle de la Trapería, no muy alejada del solar, que bien pudieron afectar también a las calles aledañas.

La calle Pinares, por su parte, parece que tampoco existió, o al menos no con su trazado actual. Así lo evidencia el hecho de que la Casa 3 tenga su entrada desde el callejón de Los Peligros mediante un adarve que ha de abrirse paso entre las Casas 1 y 2, y no desde esta calle que hoy discurre por su costado oriental. Al menos debemos admitir que no tendría la amplitud actual, pues tanto la Casa 3 como la 4, y especialmente la 6, se adentrarían más allá de la línea actual de fachada. También sabemos que en 1803 el concejo de Murcia emprendió una serie de obras públicas para el arreglo de calles y plazas, entre las cuales se llevó a cabo el ensanche de la calle de Pinares, siendo necesario para ello cortar una casa, «dejándola capaz de cuatro coches a la vez» (FRUTOS BAEZA, 1988: p. 281; ROSSELLÓ y CANO, 1975: p. 108).

## CONCLUSIÓN

La aportación más importante de nuestra intervención ha consistido en un mejor conocimiento de la evolución urbana de la ciudad de Murcia, concretado en el sector centro-septentrional de la *madina*.

En la zona ocupada por la parcela excavada no encontramos restos de ocupación humana permanente hasta principios del siglo XI. En ese momento se levantan, al menos, dos viviendas de carácter rural o semiurbano por hallarse aisladas, aunque en las proximidades del parcelario que poco a poco va creciendo desde la orilla del río. Estas edificaciones se construyeron al parecer sin unas imposiciones urbanísticas precisas, por lo que cuando el caserío en desarrollo alcanza durante la segunda mitad del siglo XI el lugar, se hace necesaria una adaptación a las construcciones preexistentes, forzando la planta atípica de la Casa número 3 (Lám. 19).

Asistimos así a la saturación urbanística de la *madina* de Murcia durante el periodo final de las taifas y la

etapa almorávide, al quedar constreñida por su propia muralla, lo que explicará que en ese momento surja el arrabal de la Arrixaca. Desde entonces el caserío sólo podrá crecer en altura o buscar nuevos terrenos para edificar.

Tras la conquista cristiana de la ciudad se mantienen las líneas generales del urbanismo medieval, pero se simplifica el parcelario, se eliminan adarves, se unifican propiedades y se tiende a ampliar el espacio viario.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERNABÉ GUILLAMÓN, M. *et alii* (1989): "Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia". *Murcia Musulmana*. Murcia, p. 233-251
- FRUTOS BAEZA, J. (1988): *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*. Murcia.
- GARCÍA ANTÓN, J. (1993): *Las murallas medievales de Murcia*. Murcia.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M. (1998): "Intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Murcia: Santo Domingo 26, Cánovas del Castillo 37 y calle San Andrés esquina calle Navarra". *Memorias de Arqueología*. Núm. 7. Murcia, p. 444-445.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. (1999): "Intervención en la muralla medieval de Murcia: el tramo de la Plaza de Julián Romea de Murcia". *Memorias de Arqueología*. Núm. 9. Murcia, p. 535-545.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A.; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1999): "Intervención en el sistema defensivo medieval de Murcia: c/. de la Merced, nº 10". *Memorias de Arqueología*. Núm. 8. Murcia, p. 367-382.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1987): "Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984". *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*. Murcia, p. 309-315.
- NAVARRO PALAZÓN, J.; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1996): "Sondeo arqueológico en la Glorieta de Murcia". *Memorias de Arqueología*. Núm. 5. Murcia, p. 479-493.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. (1996): "Hidráulica urbana de una *madina* agrícola. Murcia, siglos XI-XIII." *II Coloquio de Historia y Medio Físico: Agricultura y regadío en Al-Andalus*. Almería, p. 133-150.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. (1998): "Murcia: una ciudad del siglo XI". *Verdolay*. Núm. 8 (1996). Murcia, p. 57-75.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. (1999): "Introducción al urbanismo de la Murcia islámica a través de una intervención de urgencia en los solares número 31, 33 y 35 de la calle Platería (junio-octubre, 1994)". *Memorias de Arqueología*. Núm. 9. Murcia, p. 547-569.

ROSSELLÓ VERGER, V. M.; CANO GARCÍA, G. M. (1975): *Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*. Murcia.

TORRES FONTES, J. (1963): "El recinto urbano de la Murcia musulmana". *CODOM I – Documentos de Alfonso X el Sabio*. Murcia.

## NOTAS:

<sup>1</sup> De Promociones XOUBIÑA, S. L.

<sup>2</sup> De Promociones y Construcciones JUAN MURCIA GONZÁLEZ, S. A.

<sup>3</sup> Con fecha de 29 de noviembre de 1996 los promotores presentaron ante la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Murcia una solicitud de excavación arqueológica, ateniéndose al artículo 71, párrafo 3º de las Ordenanzas del P.E.C.H.A. Realizado el preceptivo Proyecto de Excavación Arqueológica por el Arqueólogo Municipal, los promotores dirigían el día 3 de diciembre un escrito a la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia en el que proponían como arqueólogo director de la intervención a quien suscribe la presente memoria, resolviendo la citada Dirección General conceder el permiso solicitado con fecha de 17 de diciembre (registro de salida nº 012394). La topografía y la planimetría de la excavación corrieron a cargo de Dña. Elvira Navarro Santacruz, y como personal no cualificado contamos con una media diaria de 6 peones aportados por la propiedad a través de la empresa Derribos Paredes S. L.

<sup>4</sup> Ambas dirigidas por D. José Antonio Manzano Martínez (BERNABÉ *et alii*, 1989: fig. 5).

<sup>5</sup> Dirigida por D. José Domingo López Martínez y D. José Antonio Sánchez Pravia. Concluyó justo cuando comenzaba la nuestra, de manera que supuso un magnífico antecedente.

<sup>6</sup> Este trabajo, por sorprendente e inexplicable que parezca, carece de cualquier referencia gráfica, por lo que podemos acudir al «Plano Arqueológico de Murcia en el siglo XIII» de J. NAVARRO, anexo a la obra de GARCÍA ANTÓN, 1993.

<sup>7</sup> El profesor García Antón presupone que la calle actual es un resto del camino de ronda interior de la cerca por discurrir paralela a la fortificación por su parte interna.

<sup>8</sup> La «Cota 0» de referencia, quedó fijada sobre los restos del pavimento de uno de los inmuebles derribados que se había conservado junto a la medianería, y venía a coincidir con la de las aceras que rodeaban el solar, quedando a tan sólo 0,02 m por debajo de la «cota 0» de la excavación contigua.

<sup>9</sup> Más adelante descubriríamos que entre ambas existió en época islámica un pequeño adarve.

<sup>10</sup> Los propietarios actuales nos dijeron conocer por sus respectivas escrituras de propiedad, que cada uno de sus solares era el resultado de la unión de dos propiedades anteriores, unión que debió tener lugar a lo largo del siglo XIX, cuando se levantaron los inmuebles que ahora se habían derribado.

<sup>11</sup> En la fase mudéjar, entre las piedras que tapiaban un vano de esta fase (UC 1016), encontramos un tambor de columna de mármol blanco perfectamente seccionado longitudinalmente, probablemente porque iba adosado a una pared o al intradós de una puerta, cuyas dimensiones eran de 25 cm de longitud por 14,5 de diámetro.

<sup>12</sup> A esta fase parece pertenecer otro fuste de columna de mármol blanco hallado entre los escombros de esta casa, con unas dimensiones de 58 cm de longitud por 22 ó 23 cm de diámetro, encontrado en el ámbito del Salón Norte.

<sup>13</sup> Por desgracia un grupo de monedas procedentes de esta excavación, entre ellas varias halladas en esta gran fosa del centro de la Casa 3, desaparecieron en el Museo de Murcia, Sección de Arqueología, a donde fueron llevadas para su limpieza.

<sup>14</sup> El más antiguo tenía un diámetro en su base de 1 a 1,10 m; el otro tenía un diámetro que variaba de 1,22 a 1,40 m. Por tanto ambos tenían una planta ligeramente ovalada en cuyo eje mayor se encontraba siempre la abertura de su boca, con la presencia en ella de una laja de piedra a modo de umbral. Ambos estaban contruidos con ladrillos y cascotes de ladrillo que respondían a un módulo de 4,5 por 15 por 30 cm.

<sup>15</sup> Los hornos del GA 2 tenían un diámetro en su base de 1,20, 1,00, 1,50 y 1,60 m, aunque en el eje donde su ubicaba su abertura eran todos ellos ligeramente más amplios. Su técnica constructiva era la misma que los otros, y también la modulación de sus ladrillos.

<sup>16</sup> Excavación dirigida por D. José Antonio Sánchez Pravia, a quien agradecemos la información facilitada.